

JOSÉ CASTRO PLAZAS

---

# LA INICIATIVA DE CARTAGENA

---

PROPAGANDA ESCOLAR

*«Cartagena está dando una  
lección a España, y yo me des-  
cubro ante Cartagena. Sería  
preciso que su ejemplo cundiese,  
que se propagase con la rapidez  
de un fuego de pólvora »*

JOAQUÍN COSTA

CARTAGENA  
IMP. B. JIMÉNEZ, J. COSTA, 4  
1928







X

44400  
DMU R  
959

BIBLIOTECA REGIONAL



1066847







# LA INICIATIVA DE CARTAGENA









# LA INICIATIVA DE CARTAGENA

PROPAGANDA ESCOLAR

POR

JOSÉ CASTRO PLAZAS

MAESTRO NACIONAL

*«Cartagena está dando una lección a España, y yo me descubro ante Cartagena. Sería preciso que su ejemplo cundiese, que se propagase con la rapidez de un fuego de pólvora.»*

JOAQUÍN COSTA

CARTAGENA

IMP. B. JIMÉNEZ, J. COSTA, 4

1928







## DEDICATORIA

*Al Excelentísimo Ayuntamiento  
de Cartagena, que inició en España  
el movimiento de modificación  
de la escuela, dando tan culto y  
elevado ejemplo a los municipios  
nacionales.*

*José Castro Plazas*







---

---

# PRÓLOGO

---

Mis inclinaciones a los estudios pedagógicos las debo al período de activa propaganda, que precedió a la creación de las primeras escuelas graduadas. Entonces me inicié en las cuestiones relacionadas con la cultura popular, y poco a poco se fué formando en mí el pensamiento, que me hizo aceptar con entusiasmo la carrera del magisterio. No influyeron en mi voluntad los consejos de mis padres, ni los de mis maestros de la infancia, ni los de mis amigos de la juventud. La decisión, que tanto había de influir en mi porvenir, fué la consecuencia de mis lecturas en la prensa cartagenera, donde se exponían las doctrinas llamadas a transformar la escuela española,



y como en aquel ambiente de ideales estaba el alma de mi querida ciudad, ella fué mi consejera y de ella recibí los alientos, que me impulsaran entonces para ser maestro y me sostienen ahora en el ejercicio de tan noble profesión.

Desde aquellos tiempos conservo artículos, memorias y revistas de conferencias, que completaban aquella generosa labor. Más de una vez he tenido el propósito de publicar estos trabajos; pero lo fuí aplazando. Hoy me decido a dar a luz parte de ellos para recordar aquel período de propaganda, que inició la implantación de las Escuelas Graduadas, debiendo confesar que he variado el plan que tenía trazado, correspondiendo a indicaciones expuestas en carta de mi respetable amigo y maestro D. Enrique Martínez Muñoz.

Sería injusto que en estas líneas no dedicara algunas palabras a este propagandista, a quien estimamos iniciador en España de la modificación escolar. El fué el primero que puso su voluntad al servicio de esta causa, dando lugar a la revolución pedagógica que se operó en Cartagena, trabajando sin descanso hasta ver realizados sus anhelos, gastando en ello lo mejor de sus energías juve-



niles, por lo que Cartagena ha de reconocer cuánto debe en Pedagogía a este esforzado paladín de la cultura popular, gloria del Magisterio español primario, al que no debe olvidar nunca y profesarle una inextinguible gratitud.

En realidad este libro es principalmente suyo, porque mi cariño a su persona, unido a mi interés por las cuestiones pedagógicas relacionadas con mi amada ciudad, me hicieron conservar los escritos y documentos que poseo y que publico en parte en este volumen.

Fáltanos consignar que esta publicación confirma una propaganda al cumplirse el veinticinco aniversario de la inauguración de las Escuelas Graduadas y que me estimula ahora el entusiasmo que por estas cuestiones manifiesta con elocuentes hechos el digno Ayuntamiento de la ciudad levantina. Su culto Alcalde Excmo. Sr. D. Alfonso Torres y la Comisión de Instrucción Pública, al frente de la cual figura D. José Mediavilla, encariñado con la noble aspiración de dotar a Cartagena de todas las escuelas necesarias para terminar por completo con el analfabetismo.

*J. C. P.*







## UNA CARTA

Fué nuestro propósito sorprender a nuestro respetable amigo y maestro D. Enrique Martínez Muñoz con la publicación de un libro, que recordara sus tiempos de propaganda escolar, recordando también las manifestaciones de gratitud y cariño, que recibiera por su labor; pero al pedirle algunos antecedentes, se corrió nuestra pluma, dando ocasión con ello a la siguiente carta, que en parte modificó nuestros planes.







---

---

# UNA CARTA

---

*Sr. D. José Castro Plazas.*

*Mi queridísimo amigo: Correspondiendo a su amable carta, la contesto con la mayor sinceridad.*

*Lo que Ud. pretende hacer no me desagrada, porque voy gustando ya de recordar emociones viejas, de que se reproduzcan en mí estados anímicos sostenidos por una fe viva e inquebrantable en los ideales y por la esperanza que me inspiró siempre el noble y culto espíritu de nuestro pueblo; pero temo que sus sentimientos lo lleven a exageraciones, que no serían prudentes en Ud. ni satisfactorias para mí, y me voy a permitir hacerle algunas indicaciones.*

*Yo, tan poco conservador en esto como en otras muchas cosas, he quedado sorprendido ante la extensa relación de escritos míos y de publicaciones*



conmigo relacionadas, que Ud. ha ido reuniendo desde hace largo tiempo. Confieso que una buena parte de esos trabajos se habían perdido en mi memoria, y ha sido preciso que Ud. me los indique para que yo pueda recordarlos. Esta prueba de afecto tiene sobrado valor para que sea colocada en el mismo plano donde vive la antigua estimación cariñosa que le profeso, y liquidada, aunque sostenida para siempre, esta agradable cuenta sentimental, pasemos a lo que interesa, a la publicación que usted tiene en proyecto.

Suprima Ud. en su obra todo lo que signifique un elogio a mi persona. Se lo ruego y se lo suplico, no por razones de modestia, sino porque la experiencia me ha enseñado lo peligroso que son los adjetivos cuando están aplicados por la amistad. Separe, y guarde cuidadosamente para nuestras íntimas satisfacciones, lo que se hizo en honor mío y publique sólo aquello que tiene todavía finalidad práctica, porque la propaganda en favor de la escuela moderna aún está en sus comienzos, y la labor realizada, hace unos treinta o cuarenta años en nuestro país, es hoy de actualidad para la mayoría de los pueblos españoles.

Usted puede utilizar de esos materiales que ha ido coleccionando, aquellos que tienen una marcada tendencia propagandista, dedicada a la total transformación de nuestra enseñanza primaria, porque desgraciadamente, la mayoría de los municipios no han establecido la comunicación espiritual necesaria para que la voluntad pública se manifieste y se agite en favor de la mejora escolar. Con esta orienta-



*ción y con estos propósitos podrá tener una recomendable finalidad el libro que se propone editar.*

*Medita un poco y se convencerá de la conveniencia de mis observaciones. Es cierto que, desde los tiempos en que Cartagena proporcionó su iniciativa a la propaganda nacional, se han construido y organizado muchas escuelas de tipo moderno, algunas de ellas comparables con las mejores de Europa; pero ¿cómo desconocer que podemos recorrer cientos de kilómetros, atravesar regiones enteras, visitar poblaciones de relativa importancia, sin encontrar centros donde haya penetrado la pedagogía moderna? Para estos pueblos hay que trabajar.*

*Seguramente lee usted la campaña que en estos momentos está realizando Luis Bello. Hay que agradecer esa brillante labor de prensa, que transporta a las columnas del diario «El Sol» la pobreza y la miseria de la mayoría de nuestras escuelas, para que España las vea y se preocupe de tan importante cuestión nacional.*

*Sobre miles de pueblos que aún conservan la escuela de comienzos del siglo XIX, hay que echar todas las ideas y todas las doctrinas modernas para que las voluntades reaccionen y se vaya formando ese estado de opinión favorable a la modificación, tan amplia y profunda que pueda comprender el alma de la pedagogía con todas sus aspiraciones y con todas sus posibles realidades.*

*En este aspecto de necesaria propaganda, no ya me parece bien su proyecto, sino que lo agradezco, porque, a través de su obra, podré recordar mis tiempos de luchador y aquella época de mi vida en*



*que el optimismo empujaba mi voluntad; pero respete mis indicaciones, porque sólo así podrá usted relacionarse y relacionar el afecto que me profesa, con todos aquellos que en la actualidad trabajan en España por el progreso de nuestra enseñanza.*

*Le abraza*

***Enrique Martínez***



## GÉNESIS Y DESARROLLO DE LAS PRIMERAS ESCUELAS GRADUADAS DE CARTAGENA

Los datos utilizados en la redacción de este capítulo, están tomados del interesante libro de D. Angel de Diego, publicados en 1913; de trabajos del distinguido escritor D. Antonio Puig Campillo, y de una conferencia dada por el Sr. Martínez Muñoz en la Sociedad Económica de Cartagena, publicada por la misma en 1912.







---

---

# Génesis y Desarrollo

## DE LAS PRIMERAS

# Escuelas Gradadas de Cartagena

---

Los que conocen cómo se ha ido formando nuestra enseñanza primaria, saben la gran influencia que ejerció sobre nosotros el progreso pedagógico de Europa y América. Hasta la propia Ley del 57, inspirada en principios, que en parte no han podido alcanzar la realidad en nuestro país, fué obra de inmigración ideal. El estudio de las primeras revistas españolas dedicadas a la enseñanza están demostrando nuestras afirmaciones; y la inmensa labor realizada por la Institución Libre de Enseñanza y por otras entidades del mismo orden, proclaman que nuestro escaso progreso en este sentido es producto de doctrinas que supieron recoger y propagar nuestros pedagogos nacionales.

Los primeros datos de organización graduada re-



cogidos por el Sr. Martínez Muñoz, se los proporcionó una niña educada en una ciudad francesa. Fué la sencilla conversación reveladora de que los viejos sistemas de enseñanza se habían modificado para abrir extensos horizontes a la acción pedagógica.

Ocurrió esta conversación en la primavera de 1887, y en Agosto del mismo año aquél dió una conferencia en la Escuela Normal de Maestros de Murcia, donde trató, entre otras cuestiones, de organización escolar.

Ocupáronse de este acto dos publicaciones de aquella época: «El Diario de Murcia» y «El Correo Murciano».

Con esta conferencia comienza la propaganda del Sr. Martínez Muñoz, que tuvo la fortuna de contar con un pueblo bien dispuesto para escuchar y apoyar anhelos y aspiraciones relacionadas con la enseñanza, porque Cartagena era en la provincia la ciudad de mayores alientos progresivos. El propagandista agotó su acción en la prensa, en la conferencia, en la conversación, y buscando antecedentes e información para asegurar su pensamiento, marchó a Italia el año 1894, tiempo en que esta nación estaba en un brillante período de modificación de su enseñanza, y los municipios y el Estado gastaban millones en edificación escolar. Allí visitó las modernas escuelas de Roma, adquirió planos y apuntes, materiales para reforzar sus propagandas, que cada vez encontraban en la ciudad levantina más favorable ambiente.

En Octubre de este mismo año publicó en «El Mediterráneo» una serie de artículos dedicados a la opinión cartagenera, y al poco tiempo recibe de D. Vicente Monmeneu, a la sazón Alcalde de la ciudad, el



encargo de redactar una memoria, que con sentido práctico, trazara las líneas de la nueva organización. Señala este hecho el primer momento en que la propaganda alcanza las regiones oficiales; pero los buenos propósitos del culto Alcalde quedaron en suspenso por una modificación ministerial, que alejó al Sr. Monmeneu de la presidencia del Ayuntamiento, y enlazamos estas notas con los siguientes párrafos de la conferencia del Sr. Martínez Muñoz:

«Continuó la propaganda en años sucesivos y así llegamos a 1899 en que ocupa la alcaldía D. Mariano Sanz, hombre culto y amante de la instrucción pública, el cual con voluntad de convencido, no solo aceptó aquel pensamiento, sino que lo amplió, poniendo a su disposición los recursos necesarios para una obra grande y completa.»

«Todo fué entonces favorable, no ya el hombre, sino también las circunstancias que concurrían en el medio social. Es la época de más honda preocupación de la España moderna; es la época en que se liquidan nuestros fracasos internacionales y se estudian sus causas productoras; es la época en que la crítica extranjera hiere nuestros sentimientos, los intelectuales españoles levantan su voz acusadora, y el gran Costa fustiga, con el látigo de su poderosa inteligencia, la frente caída de nuestros políticos, a los cuales culpa de todas nuestras desventuras, porque no tuvieron la visión clara de nuestra inferioridad, porque no supieron llevar al problema, nuestro atraso de dos siglos y porque no hicieron aquella labor de cultura que es precursora del éxito en las grandes empresas nacionales; es una de las señaladas épocas



en que surge en España un poderoso aliento de vida, y todas aquellas manifestaciones morales, producidas en nuestra sociedad por la desgracia, llegan a las regiones oficiales para dejar sus influencias en la administración pública».

»Yo recordaré siempre, con el placer de aquel que va subiendo las laderas accidentadas de una montaña y se ve por fin en la cumbre, el día en que el señor Sanz ordenaba el trazado del proyecto. Fué aquel el momento preciso de la encarnación de un ideal que había de tomar forma en la inteligencia y en el arte de un gran arquitecto, D. Tomás Rico, cuyo recuerdo quedará unido al progreso pedagógico nacional.»

«Se inauguraron las obras del edificio donde están establecidas las Escuelas Graduadas, el día 9 de Diciembre de 1900. El Ministro de Instrucción Pública asistió, en representación del Gobierno, a esta fiesta de cultura; las autoridades municipales y provinciales fueron convocadas para presenciar el acto solemne, y cuando la piedra simbólica se hundía en la tierra, consagrada por un representante de la Iglesia, y el aire, caldeado por un sol espléndido, vibraba como una prolongación de las emociones populares, alguien pudo pensar que un pueblo que mira geográficamente al Africa, se elevaba por encima de los Pirineos.»

«Aquel día dió Cartagena una intensa nota de acción pedagógica ante España, no solo por la resonancia que tuvo esta fiesta, sino porque el periódico «El Eco» publicó un extraordinario con los planos de la nueva escuela y con artículos de excitación social,



firmados por eminentes pedagogos, y ese extraordinario, del cual se hizo una tirada de ocho mil ejemplares, fué remitido a las autoridades relacionadas con la instrucción pública, y a los alcaldes de poblaciones de mil o más habitantes. Fué este un medio de propaganda, debido a la generosidad de D. Juan Palacios, propietario en aquella época de la mencionada publicación.»

«Ocupó después la presidencia del Excelentísimo Ayuntamiento el inolvidable D. Angel Bruna, que continuó con igual entusiasmo que su antecesor las obras comenzadas, y que tuvo dos iniciativas, complementarias del pensamiento: la de enviar profesores a visitar las escuelas de Francia, Bélgica, Alemania, Suiza e Italia, y la de convertir la enseñanza en totalmente gratuita, para borrar la divisoria entre niños que pagan o no pagan la instrucción proporcionada por el Estado.»

Otro momento interesante tiene el desarrollo de las Escuelas Graduadas. Ocupa la alcaldía de Cartagena D. Vicente Serrat, persona amante de la cultura, dotada de gran sentido práctico y de extraordinaria bondad, que al conocer que el presupuesto del Estado disponía de una importante cantidad para ampliaciones escolares, dispuso, con la mayor rapidez, la formación de un expediente, con el fin de solicitar doce maestros para estas escuelas. Puso el Sr. Serrat tan gran interés en sus aspiraciones, que al muy poco tiempo el Ministro de Instrucción Pública firmó la Real orden de concesión, disponiendo con igual interés, que se ejecutaran las obras necesarias para que



pudiera adaptarse el edificio a la modificación concedida.

En esta época, y sobre todo en el primer período del funcionamiento de estas escuelas, cuando no había en España centros de organización y edificación graduadas, fueron visitadísimas por maestros, autoridades y personas interesadas en el desarrollo de nuestra enseñanza primaria. Dió Cartagena una iniciativa que se fué propagando, y en todas partes el nombre de nuestro pueblo figuraba con elogio, al frente de las propagandas y de los anhelos por la nueva y progresiva cultura popular.



## INICIACIÓN DE LA ENSEÑANZA GRADUADA EN CARTAGENA

Para fijar el estado de la enseñanza en Cartagena y proponer su modificación, escribió el Sr. Martínez Muñoz tres memorias y varias series de artículos, que fueron publicados en la prensa.

La primera de estas memorias la redactó el año 1894, a propuesta del entonces Alcalde de la Ciudad D. Vicente Monmeneu; la segunda la hizo a petición de sus compañeros D. Luís Briz Bartolomé, D. José Giménez Bas y D. Pedro Martínez Sánchez que tuvieron el propósito de organizar la enseñanza, autorizados por el Ayuntamiento, y la tercera, que consiguió el primer premio en un concurso, y fué publicada en un extraordinario por el periódico «El Mediterráneo», y que reproducimos a continuación, porque ella dió motivo a una serie de conversaciones con el inolvidable y cultísimo D. Mariano Sanz y Zabala, voluntad entusiasta y decidida a quien se debe la inauguración de las obras del hermoso edificio que se levanta en la calle de Gisbert.







---

---

# La Enseñanza en Cartagena

---

MEMORIA PUBLICADA POR «EL MEDITERRÁNEO» EL 25  
DE AGOSTO DEL AÑO 1899

---

## INTRODUCCIÓN

---

No es esta Memoria trabajo hecho expresamente para un concurso público y está privado de esa corrección en que se esfuerza todo aquel que, al escribir, piensa en el jurado que ha de tomar muy en cuenta los detalles de forma. Las páginas que siguen a estas primeras líneas, están dedicadas al pueblo de Cartagena con el solo propósito de contribuir, en la medida de nuestras fuerzas, al progreso de su cultura. No es, pues, una obra que pretenda ser literaria; aspira únicamente, y con modestia, a ser científica en sentido pedagógico, y más que esto, es obra de vulgarización y propaganda. Destinada a reflejar el verdadero estado de nuestra enseñanza actual, con el fin



de interesar a la opinión pública en su mejoramiento; se encuentra entre los trabajos de este certamen, porque a él viene a probar fortuna; no para satisfacer aspiraciones, que, si bien son legítimas, pesan poco en nuestra voluntad, sino porque, si fuera premiada, tendría aquel prestigio que nuestro nombre no puede darle y la autoridad necesaria para que fueran atendidas las reformas que solicitamos.

Si tuviéramos que expresar en una gran síntesis el concepto total de esta Memoria, podríamos escribir: «La enseñanza en Cartagena no existe y hay que crearla». Parecerá exagerada esta afirmación, pero ella es el resultado exacto de todas nuestras observaciones, la resultante de un detenido estudio. Hemos visitado, sí, escuelas y colegios de diferentes grados de enseñanza; hemos entrado en miserables locales faltos de todas las condiciones pedagógicas e higiénicas, en los cuales se da una instrucción raquítica, privada de todo carácter educativo, más perjudicial que beneficiosa a nuestra juventud; y si hemos de ser lógicos, no la podemos llamar enseñanza, porque no lo es en el concepto exacto de la palabra. Convencidos de esto, la primera parte de nuestra Memoria es demoledora; en ella ha entrado la piqueta para destruir, para reducir a escombros la actual organización, porque solo así podremos crearla nueva. Lo viejo inservible se destruye, y todos nuestros razonamientos, inspirados en la triste realidad, van encaminados a este fin. Queremos que la superficie donde han de trazarse las líneas del nuevo edificio de nuestra cultura pública, esté libre de obstáculos, y que el espacio donde aquél se levante para honra y provecho de



nuestro pueblo, sea transparente, sin negras manchas de maldecido tradicionalismo, ni impuros vapores de esa rutina que envenena todas las manifestaciones de la vida nacional y que amenaza con llevar al sepulcro al que fué el pueblo más enérgico de la tierra.

En todas partes se pide *vida nueva*; es la confesión de que nuestro pueblo necesita renovar su viejo espíritu en las corrientes del moderno progreso. A nosotros nos corresponde pedir una enseñanza nueva, una escuela donde se desarrolle la inteligencia; se cultiven los sentimientos, se eduque la voluntad; una escuela donde entre el niño y salga el hombre con ideas bien seguras, amante del trabajo, de la libertad y la justicia. Nosotros pedimos una segunda enseñanza que no abra sus clases para ofrecer un título o un certificado, sino para robustecer la inteligencia de la juventud en extensos horizontes inundados de luz; una segunda enseñanza amplia, generosa, grande, que vea en la vida todo lo que ésta tiene de positivo y prepare al joven para la lucha por la existencia; pero que no olvide en él aquellas manifestaciones que le hacen sentir un mundo superior; que no olvide que existe el arte, a donde no vamos por el pan del cuerpo, sino a recibir consuelo y tomar energías para poder caminar en este prosaismo de la realidad; que no olvide que hay una Historia en donde palpita el espíritu de cien siglos y el alma de mil pueblos grandes. Pedimos también enseñanzas especiales con programas sencillos, donde prescindiendo de todo lo inútil, no falte nada aplicable a las artes y oficios propios de esta región; centros donde el obrero pueda perfeccionar sus facultades. Y todo esto lo quere-



mos relacionado con los principios de una pedagogía verdaderamente científica, para lo cual proponemos conferencias sobre educación, metodología y enseñanza.

Sabemos, y lo hemos tenido muy presente, que toda reforma de enseñanza envuelve una cuestión económica, y por esto nuestro plan va ajustado a los recursos con que podemos contar. Un proyecto idealista lleva en sí la muerte y sólo inclina a deplorar las deficiencias de la realidad. No hemos fabricado sobre montes de oro como hacen algunos tratadistas que copian la enseñanza inglesa o yanqui, y piden para nosotros aquella organización con sus edificios inmensos, con su profesorado numerosísimo y con los infinitos medios que proporciona el dinero, no; nuestro proyecto es económico, como corresponde a un pueblo pobre que podrá ser rico, si deja la pereza intelectual para entrar de lleno en la labor progresiva y fecunda a donde nos llaman las primeras naciones de la tierra.

Igualmente hemos tenido presente las disposiciones de la Ley de Instrucción Pública para no ponernos en contradicción con ella. Todas las reformas que proponemos son legales y en ellas utilizamos la iniciativa privada, procurando armonizarla con los medios que ya proporciona el Estado municipal y con los que ha de proporcionar dentro de la legislación de enseñanza.

Tenemos la esperanza de que las reformas que proponemos serán realizadas algún día, y que el llamamiento que hacemos a las clases intelectuales para asociarlas a esta obra de cultura pública, no ha de



caer sobre voluntades muertas; y al creerlo así pensamos en el espíritu de este pueblo que siempre fué abierto a toda obra generosa, espíritu que solo necesita dirección, que vive de las glorias del pasado, que siente ansiedades de un porvenir grande y que pide ese soplo del infinito que trae en sus alas el progreso y la civilización moderna.»

---

## Nuestra Enseñanza

---

### LA ESCUELA

#### I

Dos cuestiones de índole distinta, aunque íntimamente relacionadas en el campo pedagógico, son causas del lamentable estado de nuestras escuelas; la primera, se refiere a las pésimas condiciones de los locales donde se da la enseñanza; la segunda, a la organización que ésta tiene.



Respecto a la primera cuestión, bien poco hemos de decir por haber sido sobradamente discutido este punto y considerar formada la opinión en Cartagena. La Dirección de los servicios de higiene y salubridad ha dicho en una luminosa memoria lo siguiente: «En la visita de inspección girada a las escuelas públicas, hemos visto con pena la extraordinaria deficiencia de los locales, convenciéndonos de que todos ellos, en lugar de santuarios de la niñez, en donde se forma el corazón y la inteligencia del tierno niño, son focos generadores de infinidad de afecciones, que más tarde minan y socavan la existencia del adulto...»

«Basta a nuestros propósitos por hoy, dejar sentado que nuestras escuelas son gérmenes de insalubridad y una de las causas que más contribuyen a la morbilidad y mortalidad de la infancia.» Después de leer estas palabras que tienen la autoridad de la ciencia, pensamos que sería conveniente cerrar nuestras escuelas, porque nada es tan respetable y sagrado como conservar la vida del niño; ella es el primer derecho que el hombre trae a la tierra, lo cual obliga a todos, y muy principalmente a las autoridades, al deber de proporcionar todas las condiciones que ese derecho exige; y tener a los niños seis horas diarias en locales faltos de higiene, es entregarlos a la muerte, o por lo menos a una vida puesta en peligro de muchas enfermedades.

Paralelas a las condiciones higiénicas de nuestros locales, marchan las pedagógicas, resultando imposible todo intento de educación física. A poco que se medite sobre la importancia que tiene esta rama de la educación general, vendrá el convencimiento de que



es urgente mejorar las condiciones materiales de las escuelas. No hablemos de razones técnicas; no tratemos de la estrecha relación que existe entre las diferentes manifestaciones del ser humano; no expongamos aquí la teoría fundamental de la ciencia educativa, que hace consistir la cultura en una armonía, en una resultante de equilibrio entre todas las fuerzas y facultades del hombre; dejemos todo esto que haría extensísimo este estudio, y atendamos a una razón que salta a la vista a fuerza de ser espontánea. De esos niños que asisten a las escuelas, saldrán los obreros del porvenir, los que han de ganar el propio sustento y el de sus familias con un trabajo que en la mayoría de los casos será solo corporal. Si no les damos disposiciones para esta clase de trabajo, sino desarrollamos sus órganos y educamos sus energías, si, en vez de darles robustez, salud, vida física, les proporcionamos raquitismos, propensión a las enfermedades, malograremos los propósitos del obrero que busca en el taller el pan y el abrigo de sus hijos, porque sólo irá allí a ser el esclavo de la debilidad que le damos como herencia, en nombre de una institución que vino al mundo a redimir al hombre de todas las esclavitudes.

## II

Antes de pasar al estudio de la cultura psicológica que se proporciona en nuestras escuelas, trataremos



de la organización que éstas tienen, lo cual preparará el camino que hemos de seguir en el examen de aquella importantísima cuestión.

El sistema seguido en nuestras escuelas públicas y privadas, es el mismo que el año 1815 importó a España la Asociación de Nobles, fundada en Madrid por aquellos tiempos para propagar los adelantos pedagógicos que se hacían en el extranjero. Desde entonces estamos estacionados en esta parte y fácil es comprender, por este dato histórico, cuales serán las bondades del vetusto sistema, si se tienen en cuenta los progresos realizados por la Pedagogía en los últimos cuarenta años. Así se explica, que en los países que siguen el movimiento de esta ciencia, haya desaparecido hace veinte años para quedar solo como un elemento utilizable en determinadas condiciones y que entre nosotros, que hasta ahora no nos hemos preocupado de ella, siga en práctica como si él fuera la última palabra del progreso, y es que en materia pedagógica España puede compararse a un panteón donde vienen a descansar todas las viejas teorías.

No es necesario describirlo, porque es bien conocido de todos: en escuelas por él regidas, nos educamos y se educaron nuestros padres. Es el sistema absurdo de la *enseñanza del niño por el niño*, como si fuera posible que éstos tuvieran aquella inteligencia que la obra educativa requiere; es el sistema que puso al frente de la escuela la célebre y cruel frase *la letra con sangre entra*, es, en una palabra, el sistema del rutinarismo. El gran pedagogo, M. Rousselos, dice «que en escuelas por él regidas, salen los niños más favorecidos sabiendo mal leer, escribir y contar,



con la cabeza llena de nombres que olvidan al poco tiempo, los que tienen algo que olvidar». Muy breve es esta crítica, pero la autoridad del gran tratadista nos evita el trabajo de hacerla más extensa.

Nuestras escuelas no son centros de instrucción, son establecimientos de rutinarismo. La enseñanza sólida y racional no existe en ellos; los maestros saben que las lecciones han de ser corrientes de ideas que lleguen a la inteligencia para inundar el alma de luz, pero no pueden realizar este hermoso fin y, por imperfecciones del sistema, caen en los brazos del rutinarismo. Los hemos oído lamentarse de la difícil situación en que los colocan las circunstancias y con verdadera angustia nos han dicho: Nosotros seguimos el movimiento pedagógico europeo, sabemos cuanto puede hacerse en escuelas bien organizadas, y tenemos que someternos a procedimientos desechados, bajo fórmula de maldición, en las naciones cultas.

### III

Estrecha es la relación que existe entre la instrucción y la educación psicológica, y siendo aquélla el auxiliar indispensable de ésta, ¿qué educación intelectual podrá darse en nuestras escuelas, qué procedimientos podrán llevarse a la práctica para conseguir una conveniente dirección moral y estética? Si el sistema consume esterilmente el tiempo, hasta el pun-



to que el rutinarismo marcha fatigoso, ¿qué recursos utilizará el profesor para dedicarse a esa labor delicadísima, que consiste en penetrar en el espíritu del niño para cultivar cuidadosamente las facultades intelectuales, los sentimientos y la voluntad? La educación moral en nuestras pobres escuelas se reduce a lecciones de memoria, y es casi estéril para el perfeccionamiento del individuo y de escasísima influencia social. La educación intelectual, que parece más favorecida, apenas si merece ese nombre; no puede haber educación, en ninguna de sus manifestaciones, donde no hay armonía, por esto todo exclusivismo es condenable, tan imperfecta es la teoría que recomienda el cultivo de la razón, con olvido de otras facultades necesarias a la vida psíquica, lo cual pretende cierto círculo de pedagogos ingleses, como lo son nuestras prácticas atentas solo a desarrollar la memoria, y esto de un modo mecánico. La educación estética no puede intentarse dentro de las condiciones que proporciona la actual escuela; porque tal empeño significaría ignorancia de los medios en que ésta puede producirse. Queda necesariamente en el olvido tan importante rama de la cultura humana.

#### IV

Cuanto hemos escrito hasta ahora, refiérese a la escuela pública y privada. En esta sección hablamos de lo que cuesta nuestra pobre enseñanza, y siendo



imposible llegar a una relación numérica, en la segunda solo trataremos de la primera.

El coste de una enseñanza se obtiene llegando hasta la unidad. No es esta operación una consulta de presupuestos, sino la relación entre la cifra total de éstos y el número de individuos que reciben los beneficios de la instrucción. Entre dos pueblos que gastan igual cantidad en enseñanza, la obtendrá más barata aquel que la organice en condiciones de educar mayor número de escolares. El siguiente cuadro pone de manifiesto el coste de nuestra enseñanza; refiérese a la capital del Municipio. (1)

---

(1) Es interesante, el estudio económico comparativo del coste de una enseñanza con las normas seguidas en otros pueblos, y damos en esta nota las cifras relativas al sueldo de los maestros en las cuatro naciones que nos sirven de comparación.

FRANCIA.—Existen cinco categorías de maestros en relación con los sueldos comprendidos entre 1.100 y 2.000 francos, teniendo además una gratificación de residencia, que varía entre 100 y 800 francos.

SUIZA.—Hay una gran variedad de sueldos. En Giuebra existen tres categorías: 1.650, 1.800 y 2.050 francos, con gratificaciones variables.

ALEMANIA.—También existe una gran variedad en los sueldos de los maestros, en este imperio según los estados. En Prusia hay varias categorías comprendidas entre 900 y 1.800 marcos.

ITALIA.—En las grandes poblaciones tienen los maestros sueldos elevados. En los pueblos de pequeño vecindario no pasan de 900 liras, pudiendo tomarse como término medio el sueldo de 1.500.

Los sueldos son modificados por gratificaciones y, en total, hay que incluir las cantidades correspondientes a material.

Estas cifras se refieren a estadísticas de 1892.



ESCUELAS	CANTIDADES								Asisten- cia media	Cuesta cada ni- ño al año — Ptas.
	PERSONAL		MATERIAL		ALQUILER		TOTAL			
	Ptas.	Cs.	Ptas.	Cs.	Ptas.	Cs.	Ptas.	Cs.		
Superior de niños . . . .	2.250	»	562	50	1.188	»	4.000	50	46	86'96
Superior de niñas. . . .	2.250	»	562	50	1.188	»	4.000	50	52	76'93
Tres elementales de niños.	6.000	»	1.500	»	3.564	»	11.064	»	211	52'43
Tres elementales de niñas.	6.000	»	1.500	»	2.574	»	10.074	»	196	51'39
TOTAL. . . .	16.500	»	4.125	»	8.514	»	29.139	»	505	57'70
Teniendo presente que el 20 por 100 de los niños se pagan la enseñan- za, pues sabido es que entre nosotros no existe la gratitud absoluta, hecho este descuento, resultará el precio de la enseñanza por alumno a. . . .										72,11



Comparemos el coste de nuestra enseñanza con el de otras capitales de Europa:

POBLACIONES	Coste de cada niño por año —	Exceso del coste de nuestra enseñanza —
	Pesetas o francos	Pesetas o francos
Cartagena . . . . .	72'11	»
París . . . . .	68'02	4'09
Término medio en las fran- cesas de 40.000 almas .	51'01	21'10
Idem en Suiza . . . . .	63'29	8'82
Idem en Alemania . . . .	60'43	11'68
Idem en Italia . . . . .	38'72	33'39

Resulta, pues, que nuestra enseñanza es más cara que la de París, donde todos los maestros, además del sueldo correspondiente, tienen una subvención de 1.000 francos; más cara que la dada en poblaciones de 40.000 almas de Francia, Suiza, Alemania e Italia y seguramente es también más cara que en iguales pueblos de Inglaterra, de los cuales no tenemos datos concretos. Y este resultado de los números, pone, con lógica inflexible, de manifesto una pésima administración en el orden de la enseñanza, y demuestra el



escaso interés que ha inspirado lo que, por sus grandes finalidades, está llamado a preocupar hondamente.

## V

Completa el sombrío cuadro de nuestra enseñanza primaria, el desacierto en que siempre vivieron nuestras autoridades respecto a cuestión tan importante. Jamás tomaron estas iniciativas dignas de elogio, aunque somos los primeros, y de ello tenemos hechas manifestaciones públicas, en reconocer que estuvieron animadas de los mejores deseos. Las Juntas locales, utilizadas por la Ley del 57 para que realizaran una función intermedia entre la sociedad y el Estado municipal, lazo de unión de estos elementos que han de asociarse para realizar la obra pedagógica, apenas si han hecho algo en este sentido.

Así se explica que no tenga la enseñanza pública locales propios, cuando han sobrado los medios y se ha podido disponer de una masa social bien dispuesta y decidida a todo progreso; así se explica que no se haya reformado la escuela dándole carácter moderno; que siga sin formalizar el ingreso en las clases de grados diferentes; que no se hayan utilizado los medios legales para establecer la obligación y gratitud; que no estén organizadas las colonias y excursiones; que la escuela, en fin, siga siendo la del año veinte, pobre y raquítica, con su rutinarismo que



obscorece la inteligencia, con sus castigos afrentosos que matan la dignidad y con sus cánticos monótonos y pesados, música que caracteriza una enseñanza muerta, ya enterrada por el poder de una ciencia nueva en las primeras naciones del mundo.

## OTROS CENTROS DE ENSEÑANZA

### I

Mucho nos queda que decir para completar el estudio de nuestra enseñanza. En el presente capítulo trataremos de los colegios particulares y de otros centros de instrucción que existen en Cartagena. No hemos de hacer en esta parte un estudio detenido y analítico como el dedicado a la escuela. La cultura que ésta proporciona tiene mayor interés público por su carácter general; la segunda enseñanza es para muy pocos; lo mismo puede decirse de las especiales; sólo la escuela es para todos. Ante nuestra decadencia, se pide instrucción y educación primaria; el instinto social ha tomado buenas direcciones, y convencida la opinión pública de que solo se modificará el pueblo en la escuela, ha expresado estas aspiraciones en libros y revistas, reflejándola también en congresos y asambleas. Por estas razones, en la tot l



extensión de esta Memoria, la primera enseñanza ocupa la mayor parte; lo contrario hubiera sido invertir los términos.

Todo lo que hemos dicho de la escuela es aplicable a la primera enseñanza particular. Sólo hay que hacer dos excepciones para ser exactos: refiérense al Asilo de Niñas y al Colegio de la Sagrada Familia. En estos centros existe la organización francesa en lo que se refiere a los sistemas; pero como no han sido aceptados los métodos y procedimientos modernos, esos colegios vienen a ser como el conjunto formado por un viejo espíritu encarnado en un joven cuerpo; es decir, con la rutina tradicional, con engañosas apariencias de modernismo.

## II

Pobre, muy pobre es nuestra primera enseñanza, pero si a juicio la llevamos para compararla con el concepto que nos merece la segunda, ciertamente que no ha de humillarse aquélla ante las *bondades* de ésta. Hay que ser exactos en esto, como en todo; porque las cuestiones relacionadas con la cultura pública, tienen mayor importancia que nunca, y en ellas la sinceridad ha de ocupar el primer término, sin que sea lícito cederla a ninguna consideración. No haya ofensa para nadie: nos adelantamos a manifestar que en Cartagena hay profesores que ocuparían muy dignamente una Cátedra del Instituto y hasta de Univer-



sidad; pero aquí no se trata de personalidades, sólo tratamos de colegios, de medios instructivos, de enseñanza.

Cinco colegios se llaman de segunda enseñanza en nuestra ciudad. No disfrutan todos ellos de vida próspera, y aun aquellos que ocupan la primera línea, no están en condiciones de ofrecer una instrucción racional y educativa. En casi todas las clases se dan lecciones de pura memoria, sin que preocupen otros más importantes fines; el objeto único de estas clases es llegar a un examen, decir la lección como está en el texto y obtener el aprobado. Para conseguir esto, el alumno no hace estudio activo, dedícase a ejercicios mecánicos hasta llegar a la perfección en el recitado, menos en los rarísimos casos en que aquél está dotado de extraordinarias facultades y, por iniciativa propia, se dedica a estudios personales. El profesor es sólo un elemento disciplinario, que se sienta en el sillón de su cátedra para ejercer la vigilancia intelectual: toma las lecciones a los discípulos; elogia a los que la *saben*, aunque no hayan entendido una sola palabra; reprende y castiga a los desaplicados y faltos de memoria, que seguramente con otro régimen más intelectual serían los primeros, y así todo el curso, hasta que lleguen los exámenes que lo premian todo.

Este modo de entender la enseñanza tiene un gravísimo inconveniente en las asignaturas que exigen trabajos de raciocinio; pero en nuestros colegios se ha descubierto el procedimiento para no razonar, y las lecciones de latín, las descripciones geográficas, las críticas de hechos históricos, las demostraciones



matemáticas, las exposiciones filosóficas, todo sigue un mismo camino y llega a la facultad que resuelve en apariencia las diferentes cuestiones, a la memoria. El eminente pedagogo y sabio catedrático de la Universidad Central, D. F. Giner, ha dicho juzgando esta enseñanza, que en nuestros colegios entran los jóvenes *racionales* y salen *irracionales*. Esta apreciación es exactísima en términos generales, porque es imposible que una enseñanza dirigida a la memoria en la edad que se manifiestan enérgicas las facultades superiores, pueda dar otros resultados.

Injusto sería que no señaláramos las causas que principalmente producen estos resultados. En primer término. los niños pasan a la segunda enseñanza muy jóvenes y sin la conveniente preparación; no están dispuestos para un estudio que exige esfuerzos intelectuales. En segundo término, aparece como causa la competencia de carácter económico entablada entre los colegios; los precios son tan reducidos que no dan ingresos suficientes para sostener un profesorado numeroso y competente. Un profesor barato, produce una enseñanza *baratísima*, y aquellos otros muy competentes y mejor retribuidos, tienen que atender a un número de clases tan crecido, que es imposible que se dediquen a una labor seria y provechosa. Esta misma escasez de recursos no permite la adquisición de material científico, tanto que algunos colegios carecen en absoluto de él, estando privados de un auxiliar que, en determinadas asignaturas, es indispensable. Y a estas causas hay que unir la indiferencia de la mayoría de los padres, que no se preocupan del sentido pedagógico de la enseñanza, y obran como si



esa cultura de la edad media del estudiante, fuera sólo una exigencia de la Ley y la fórmula indispensable para ingresar en la Universidad.

### III

Otros establecimientos de enseñanza, principalmente de preparación para carreras civiles y militares, existen en Cartagena, los cuales, por su carácter circunstancial, no creemos que deban tratarse en esta Memoria; pero no han de quedar sin el merecido elogio dos centros de cultura, que en nuestro concepto merecen alabanza. Nos referimos a la Sociedad Económica y al Ateneo.

En una y otra enseñanza encontramos idéntico carácter, lo cual permite que sean tratados en conjunto. Danse en ellas lecciones de Matemáticas y Dibujo en sus diferentes manifestaciones, y en el Ateneo también de Cálculo Mercantil y Música. En todas estas materias se han aceptado métodos sencillos y prácticos, como corresponde a la capacidad intelectual de los alumnos que asisten a sus clases, en su mayoría obreros, que sienten deseos de ilustración y aspiran a perfeccionar sus facultades para producir un trabajo inteligente. Estas sociedades proporcionan la enseñanza gratuita y atienden, en la medida de sus fuerzas, a la instrucción artística.

La Sociedad Económica ha cedido local inmejorable a la Escuela de Capataces de Minas y contribuye



así al sostenimiento de una enseñanza de utilidad suma, donde la juventud encuentra dirección científica en el ramo industrial más importante de esta región. Elogios merecen estas sociedades por el generoso servicio que prestan a la cultura pública y muy principalmente por el sentido práctico que han dado a sus enseñanzas en provecho de las clases obreras y de aquellos que sienten los puros ideales del arte.

---

## La Enseñanza del porvenir

---

Para extender la enseñanza, lo mismo entre las clases acomodadas que entre las proletarias, hay en primer lugar que crearla. Para los que no han hecho estudios profundos en Pedagogía, será enseñanza asistir a una clase y estudiar una lección; para los que conocen el valor de ésta palabra es cosa muy distinta, significa la acción instructiva empleada en un trabajo de cultivo psico-físico; esto supone ante todo una educación integral. Si se tratara de extender la rutina, sólo propondríamos medios de ingreso en



las escuelas; subvenciones de estudios para los pobres en la segunda enseñanza; escuelas de adultos con premios a los obreros que se distingan por su asistencia a las clases; en una palabra, mayor cantidad de todo lo que hoy se proporciona en nuestros establecimientos de instrucción. Pero no lo entendemos, ni podemos entenderlo así; se trata de propagar en la sociedad una buena enseñanza primaria con espíritu creador y activo que desarrolle en el niño las nacientes facultades de su inteligencia y los nobles sentimientos de su corazón; se trata de mejorar la segunda para que la juventud encuentre en sus clases una cultura racional, si no muy extensa, que sea segura y vaya descubriendo aquellas disposiciones que determinan una dirección en el campo extenso del saber humano; se trata de mejorar las enseñanzas del obrero, para disponer de una clase trabajadora que levante la calidad de la mano de obra con la cooperación de la inteligencia, que en ella la idea dirija con acierto al músculo para que progrese y se perfeccione nuestra industria. Y si es exacto como verdad matemática que no puede haber enseñanza donde no hay educación, es preciso darle este carácter a la escuela, a la clase, a la cátedra, a todos los centros de cultura que existen en Cartagena.

Difícil es la empresa, pero necesaria. En otras naciones se dispone de un elemento de cooperación estimable; todas las personas que pasan por la Universidad entran en la Cátedra de Pedagogía. En España no tenemos esas clases que Rusia ya ha hecho obligatorias en los establecimientos de enseñanza superior. Aquí las personas que pasan por ilustradas y



las que lo son realmente, no suelen entender de esas cuestiones importantísimas que afectan a lo más interesante de la vida individual y social, y toda propaganda en este sentido está expuesta a perderse en el vacío. Pero no importa, el deber se cumple porque es una imposición de la conciencia: sostengo que no tendremos enseñanza hasta que no tengamos opinión pedagógica, y fundado en esto que obra en mí con la fuerza de las verdades innegables, creo que aquellos que quieran hacer un buen servicio a su pueblo, deben fundar una asociación protectora de la enseñanza que comience sus trabajos por formar el pensamiento, en el cual se inspire la obra regeneradora.

No sería esto una novedad, porque hace ya muchos años, tantos como nosotros hemos de necesitar para ser un pueblo verdaderamente ilustrado, que en Inglaterra, en Alemania, en Suiza, en los Estados Unidos, se formaron esas asociaciones, las cuales, lanzando sobre el pueblo una verdadera lluvia de ideas, le hicieron pensar en la importancia de esas cuestiones que empiezan en la vida del niño y terminan con la muerte del viejo. El camino está trazado; desgraciadamente no hay otro.

---



## LA NUEVA ESCUELA

### I

Al desacreditado sistema mutuo, ha sucedido en Pedagogía la organización graduada, que es una de tantas aplicaciones del principio económico de la *división del trabajo*, al cual deben las artes e industrias el progreso alcanzado en los presentes tiempos; pues no otra cosa es la enseñanza que el empleo de una actividad dirigida a conseguir el perfeccionamiento humano. Consiste en la formación de grandes agrupaciones de escolares que se ordenan según su instrucción y desarrollo intelectual, encargando la dirección de cada grupo a un maestro.

Veamos cómo funciona en la práctica y para ello supongamos que se trata de organizar la enseñanza de un grupo escolar compuesto de 240 niños y cuatro clases. En este caso, se formaría un programa general dividido en cuatro partes, correspondientes a las cuatro clases en que habían de quedar clasificados los 240 escolares. Como director de cada uno de estos grupos figuraría un maestro, que habría de explicar, en salón separado, a sus 60 discípulos la misma lección. Las ventajas por este medio conseguidas, son mayores de lo que puede suponerse a primera vista;



los profesores no tienen que dividir su actividad, explican a secciones numerosas, pero como todos los niños que las forman tienen iguales conocimientos, aproximado desarrollo intelectual y están sometidos a los mismos métodos, aquéllos explican como si se tratara de un solo alumno. Compárese este resultado con lo que sucede en la actualidad y será observación segura que el trabajo, en el sistema graduado, es productivo en la relación de ocho a uno, pues en las escuelas actuales dividen los profesores su actividad en ocho clases, único medio para no poder atender a ninguna. Pero la diferencia principal, entre uno y otro trabajo no está en la cantidad, sino en la calidad: la enseñanza graduada ha conseguido el estudio activo, hecho a presencia del profesor para que éste vaya corrigiendo los errores, empleando la forma socrática, la más prestigiosa hoy. Como los métodos dependen en gran parte de los sistemas, esta organización abre extensos horizontes a la metodología moderna: El método cíclico, que instruye educando, que lleva ideas a la inteligencia y no sonidos a la memoria, es imposible intentarlo en las escuelas mutuas, y los maestros estudiosos, que podrían dirigir con acierto una escuela que no fuera de España, porque conocen el progreso pedagógico extranjero, lo tienen en reserva hasta tanto que no les den medios para llevarlo a la práctica.

Podrá creerse que esta organización, con sus métodos perfectísimos y sus resultados maravillosos, es una teoría de gabinete: ¿cómo ha de ser utópico lo que está en práctica largos años en las primeras escuelas del mundo? Podrá creerlo quien así lo estime;



pero nosotros, que la hemos visto funcionar con un orden completo, defenderemos siempre sus excelencias, como es nuestro deber pedir esa enseñanza para honra y provecho de Cartagena y ejemplo ante España.

Esta organización puede aceptarse también en escuelas aisladas que cuenten con crecida asistencia. En tal caso, el sistema consiste en el orden de los estudios y en la clasificación del tiempo y del trabajo.

En Cartagena puede instituirse y para ello bastaría, en la enseñanza de niños, con formar dos grandes agrupaciones de escolares con cinco clases cada una. Separadamente tratamos de la construcción de edificios en armonía con la organización graduada.

Nuestra Ley de Instrucción pública, que está inspirada en una pedagogía antigua y pobre, no habla de la enseñanza graduada. En este punto podrían presentarse dudas; nosotros creemos fundadamente que es asunto de la competencia de las Juntas locales, las cuales disponen de sobrada autorización para todo lo relacionado con la administración de la enseñanza; pero, si después de intentarse la reforma, se presentara alguna dificultad, fácil es vencerla; porque no hay Ministro de Fomento, ni Consejo de Instrucción Pública que pueda negar una obra progresiva y fecunda. La principal dificultad, es, como siempre, una cuestión de presupuestos. Para diez clases, necesitamos diez maestros, y sólo contamos con cuatro; faltan seis que pueden figurar como auxiliares con sueldos de 800 a 1.000 pesetas. En esta parte tampoco nos presentaría dificultades la Ley, porque dentro de ella sobran los recursos para conseguirlo. El pre-



supuesto de enseñanza aumentaría, en lo relacionado con la enseñanza de los niños, en una cantidad media de 5.000 pesetas. Este pequeño aumento haría que se enseñaran 600 en vez de los 250 que asisten, aproximadamente, hoy a las escuelas públicas, y la instrucción de cada niño, por año, instrucción científica y racional, costaría la mitad de lo que hoy nos cuesta, siendo equivalente a la de Italia.

¿Debe hacerse ese aumento? Cuestión es esta en la cual nos detendríamos en consideraciones, si el tiempo de que disponemos permitiera un trabajo extenso y meditado. Es necesario vivir en la realidad y no en un mundo de engañosas ilusiones. Siempre se ha dicho que en nuestra ciudad se hace un inmenso sacrificio en favor de la cultura pública y esto no es exacto, porque gastamos una cantidad muy pequeña en atención tan principal. Nosotros, usando de los números, lo probamos, y tenemos este servicio a mucha satisfacción, porque sólo con la verdad nos convenceremos de lo mucho que nos queda por hacer. El siguiente cuadro pone de manifiesto la cantidad relativa que gastan en enseñanza los pueblos principales de la provincia. Los datos se refieren al año económico actual y están tomadas en el Gobierno Civil y en la Secretaría de la Junta provincial de Instrucción pública. (1)

---

(1) Para conocer el esfuerzo que un pueblo hace en favor de la cultura general, hay que comparar el total de sus energías económicas con la cantidad que destina al sostenimiento y fomento de su enseñanza. Esta fórmula fija con exactitud el interés oficial dedicado a la instrucción pública.



POBLACIONES	PRESUPUESTO de ingresos	PRESUPUESTO de enseñanza	Tanto por 100 correspondiente
Cartagena . . . . .	1.032.141'60	77.126'75	7'472
Murcia . . . . .	1.043.358'77	94.891'63	9'095
Lorca . . . . .	798.824'76	63.172'50	7'208
Cieza . . . . .	116.074'24	10.273'75	8'851
Caravaca . . . . .	115.505'67	15.036'25	13'018
Jumilla . . . . .	306.400'00	23.042'50	7'520
Mula . . . . .	172.658'56	14.618'00	8'466
Yecla . . . . .	336.460'56	14.953'75	4'444
La Unión . . . . .	593.950'83	15.565'00	2'621
Totana . . . . .	215.706'61	12.027'70	5'576



Ocupa Cartagena en la anterior relación el 7.º lugar. Quisiéramos que fuera la primera población de España en este concepto, pero sobre todo la primera en la provincia. Para gastar lo que Murcia, debía emplear 93.873'31 pesetas; para gastar en relación a Caravaca, 134.364'25 Con el aumento que pedimos, y aun gastando lo necesario para hacer igual reforma en las escuelas de niñas, no ocuparía el primer lugar. No podrá calificarse de exagerado el proyecto.

## II

No puede haber organización conveniente, si no se dispone de locales. Es indispensable construirlos, y como esto es obra fácil, a señalar las condiciones que han de reunir y los medios que puedan utilizarse para conseguirlos, dedicamos esta parte de nuestro estudio.

En primer lugar indicaremos que esta clase de construcciones son principalmente de la competencia de higienistas y pedagogos, quedando la intervención de los arquitectos reducida a la parte meramente técnica de la construcción. También será conveniente indicar que aquella antigua tendencia a levantar suntuosos edificios escolares, con artísticas y costosas fachadas, ha decaído aun en los pueblos más ricos, que construyen hoy con modestia, dedicando los recursos a material y mobiliario excelente e higiénico y



a otras atenciones de la enseñanza como colonias y excursiones.

Respecto a las dimensiones de estas construcciones, hemos encontrado una gran variedad. Dentro de la enseñanza graduada hay edificios con capacidad suficiente para 1.500 escolares; los hay también para muy reducida asistencia; pero los tipos corrientes están dispuestos para agrupaciones de 300 a 400 niños. Acompañamos a este trabajo planos de uno de los mejores edificios del mundo y un modelo de tipo medio para escuelas graduadas. Nos proponemos con esto demostrar esa tendencia a las grandes agrupaciones escolares, de las cuales apenas si se tiene idea en España, y que sirven de orientación a los que presentamos para Cartagena, en armonía con la organización que proponemos. Las dimensiones que hemos aceptado respecto a superficie individual, son las alemanas, que, atendiendo escrupulosamente a la higiene, nos parecen moderadas y muy convenientes para poblaciones como la nuestra, en las cuales es difícil disponer de grandes solares. Esta misma consideración nos obliga a distribuir las clases en dos plantas, lo cual tiene inconvenientes de importancia.

Para trazar este diseño, que no otro nombre merece, hemos tenido presentes algunas obras que gozan de merecida fama; planos de las escuelas de los Estados Unidos; toda la colección de las modernísimas escuelas de Buenos Aires, y apuntes nuestros que personalmente hemos adquirido en el Museo Pedagógico Nacional y en el Ministerio de Fomento. Pero las consideraciones, que en nosotros han influido con mayor fuerza, son de carácter económico. Las obras



que proponemos son sencillas para que pueda realizarse sin grandes sacrificios, y no estando en el coste las condiciones higiénicas y pedagógicas, hemos atendido principalmente a que éstas queden aseguradas dentro de un presupuesto reducidísimo.

Comparando este plano con otros hechos para España y con presupuestos reducidos escrupulosamente del coste que los materiales y mano de obra tienen en las diferentes regiones, hemos hecho el cálculo, tomando por base las nombradas unidades, y apreciamos que cada uno de estos edificios, con cinco clases y las demás dependencias señaladas, importarán pesetas 30.000, sin incluir el solar. Aunque hemos hecho esfuerzos para conseguir un resultado que se aproxime a la exactitud, nuestra incompetencia es grande en esta parte y no podemos hacer afirmaciones absolutas. Los medios que pueden emplearse para llegar a estas construcciones son los de la reflexión y el cálculo. Lo más conveniente sería que el Ayuntamiento, convencido de sus deberes, consignara suficiente cantidad en sus presupuestos; esto dentro de los términos pedagógicos sería un gran beneficio para la población; como cuestión económica, una obra de acierto y buena administración. Los dos edificios que pedimos para la enseñanza de niños, con capacidad para 600 escolares, importarían 60.000 pesetas, que al 6 por ciento representan un interés anual de 3.600 pesetas; hoy por alquileres de locales malísimos, donde solo pueden recibir pésima enseñanza 260 niños, paga el Ayuntamiento 4.752 pesetas. Esta indicación prueba que con las mismas cantida-



des, que figuran en el presupuesto municipal para esta atención, podría hacerse la mejora.

En muchas poblaciones del extranjero, cuando el Estado no ha protegido los intereses pedagógicos y los muy respetables de la higiene del niño, se han fundado Juntas protectoras, que en relación con las autoridades o bien independientes de éstas, han construído edificios para las escuelas. Es necesario imitar ese proceder, aunque presenta grandes dificultades la empresa por el poco desarrollo que entre nosotros tiene el espíritu de asociación; pero la excelente voluntad de nuestro pueblo y sus buenos deseos en favor de la instrucción son, por lo menos, una esperanza.

## LA SEGUNDA ENSEÑANZA

No creemos, como es teoría de moda en España, que la segunda enseñanza debe desaparecer sustituyéndola por otra cultura más práctica: esta enseñanza es necesaria y significa una dirección intelectual insustituible.

El hecho de que los organismos a quienes está confiado este grado de la cultura estén desacreditados, no es razón para suprimirla, sino argumento para que se corrijan sus defectos y se perfeccione dándole orientación más conforme con el espíritu del siglo.

La circunstancia de estar relacionada esta enseñanza con la que proporciona el Estado en los insti-



tutos, limita la organización racional y científica que sería conveniente aceptar en un buen colegio de esta clase; pero no será inconveniente para que señalemos las mejoras que debían introducirse, si ha de inspirar confianza a todos aquellos que pretenden ampliar sus conocimientos sin aspirar al ingreso en la universidad.

En primer lugar entendemos que es urgente que todos estos centros se purifiquen de aquellas imperfecciones ya señaladas en la primera parte de esta Memoria, sobre todo en lo que se refiere al carácter de la enseñanza, que ha de ser racional. En ninguna edad es tan necesaria al individuo, como en esta que asiste a las clases de segundo grado, aquellos ejercicios de raciocinio que van formando su inteligencia, y en ninguna época de su vida podrá perjudicarle tanto una instrucción superficial y rutinaria.

En estos colegios entra el niño y ha de salir el joven dispuesto para dedicarse a estudios superiores o para emplear su ilustración en una de las varias direcciones de la vida. Es, pues, necesario darle poder intelectual y hábitos de estudio activo para que pueda dedicarse a esa labor de investigación directa, en la cual la inteligencia trabaja sin tener siempre presentes las *fórmulas* del texto.

Para conseguir esto hay que crear un gran colegio con espíritu moderno, profesorado competente y material científico. En nada obliga la Ley de Instrucción pública a los municipios para que éstos contribuyan al sostenimiento de esta enseñanza, conveniente y necesaria en toda ciudad de importancia; pero tratándose de la cultura pública, el derecho natural debe ante-



ponerse al positivo. Si esta enseñanza fuera sólo para los que pretenden un título de facultad, defensa tendría este abandono de las autoridades municipales; pero refiriéndose a una cultura social, indispensable, esa conducta es censurable. Por lo menos el Ayuntamiento debía subvencionar a todos aquellos individuos que, perteneciendo a familias pobres, hayan demostrado en las primeras letras disposiciones para un estudio más amplio y general, porque de individuos se compone la sociedad y de ilustraciones particulares la general cultura,

Si alguna vez llega la protección oficial o si la iniciativa privada toma con decisión obra tan beneficiosa a los intereses públicos, convendría que ese colegio, que no dudamos en llamarle del porvenir, no ajustase su organización a los decretos del Estado, que no es, ni puede ser, entidad pedagógica. La ciencia es más respetable que todos los ministros de Fomento, y estos, por desgracia, suelen ponerse en contradicción con ella. Este criterio aceptado en el Norte de América, no impide que se den enseñanzas de reglamento a los que han de cursar una carrera, si en todo lo demás es una institución libre donde los jóvenes reciben enseñanza verdadera y los profesores se preocupan menos de los exámenes. Este colegio debe extender sus enseñanzas, si como suponemos se inspira en una teoría prestigiosa, a todas aquellas asignaturas, que no formando parte de los programas oficiales son consideradas como indispensables para formar la cultura del joven y conseguir una educación integral.



## **OTRAS ENSEÑANZAS**

Por imperfecciones de las escuelas, los niños que salen de ellas para dedicarse a un oficio olvidan pronto la mayor parte de lo poco que aprendieron. Por esto y porque el obrero necesita hoy más que nunca, por razones de industria y filosófico-sociales los beneficios de la instrucción, es necesario fomentar las clases gratuitas de adultos. Estos cursos no han de ser una repetición de las lecciones de primeras letras; en ellos conviene emplear métodos que se dirijan al raciocinio y formas sencillas, intuitivas cuando lo permitan las asignaturas y los medios de que se disponga, y expositivas; porque no puede olvidarse que estos escolares pasan el día dedicados al trabajo y les es muy difícil auxiliar el estudio con ejercicios de memoria. Si las escuelas públicas dispusieran de locales en condiciones, darían resuelta la principal dificultad que estas clases presentan, porque se utilizaría la organización graduada.

Otro de los medios que pueden emplearse para la instrucción del obrero, consiste en la celebración de conferencias populares, de las que se encarguen no sólo los maestros, sino también otras personas extrañas al profesorado. Este sistema, muy generalizado en Francia, está dando excelentes resultados. Los médicos, los abogados, los artistas, van a las clases de adultos y explican temas de Higiene, de Derecho, de Arte, contribuyendo a una obra de democracia.



La escuela y el taller han de vivir en íntima comunicación; esas clases de obreros en las cuales se respira el ambiente de todos los oficios, dejan en el templo de la enseñanza el incienso de las industrias y son la representación de las dos actividades con que la humanidad va triunfando de la naturaleza.

Pedimos para los obreros instrucción, y deseamos para las escuelas del pobre y para los colegios del rico, esas clases de trabajos manuales, que se han establecido ya en todos los pueblos, hasta en los de mediana cultura, donde el hijo del proletario y el hijo del capitalista se asocian en una ocupación de actividad corporal, que contribuye a disminuir los prejuicios de las clases sociales unas respecto de otras y crea lazos de concordia entre el futuro patrono y el trabajador del porvenir.

Tratando de enseñanzas especiales no se puede prescindir de las escuelas de artes y oficios. Después de los centros de instrucción primaria, son aquellos los establecimientos que merecen mayor atención en poblaciones industriales.

El Ateneo ha dado una iniciativa digna de imitación. Conviene no dividir voluntades, sino unir las en una obra común, para que esas clases donde se recibe al obrero para completar sus enseñanzas del taller y se da a todos cultura artística, sean mañana la Escuela de Artes y Oficios de Cartagena.

A la enseñanza hay que darle límites más extensos que los muy reducidos del salón de clase. En la sociedad y en la naturaleza se encuentran medios de cultivo físico, intelectual, moral y estético, que el educador debe aprovechar. En esta consideración se fun-



dan las excursiones y colonias escolares. No son estos procedimientos sólo para los niños; en Inglaterra están en uso en establecimientos de enseñanza superior; son por lo tanto aplicables a todos los grados de instrucción, y esas buenas costumbres que se van extendiendo por España, y que, aisladamente, y sin estímulo de nadie, han organizado algunos profesores en Cartagena, conviene que se generalicen en forma más completa.

### **ULTIMAS PALABRAS**

Los tiempos son de lucha, pero de lucha intelectual. Si hemos de significar algo en la civilización moderna, tenemos que preocuparnos con urgencia del problema pedagógico. No podemos propagar la enseñanza, sino empezamos por mejorarla.

Nosotros hablaríamos aquí de la obligación que tienen los padres pobres y ricos, de proporcionar a sus hijos la enseñanza indispensable a la realización del destino humano; pero no queremos confundir el Derecho positivo con el Derecho natural, ni hemos de anteponer aquél a éste. Sabemos que hay una ley que obliga a los padres; pero sabemos también que deberes sagrados, que corresponden al Estado Municipal, están incumplidos, y no podemos ser injustos.

La enseñanza sólo podrá propagarse mejorándola. Cread la escuela pública, instrucción racional y



educativa y habréis mejorado las condiciones de la enseñanza particular, porque ésta sólo puede vivir en línea de competencia con aquella; fundad un buen colegio y terminará la instrucción rutinaria; organizad clases para obreros y habréis contribuido a una obra de progreso y de justicia.

La empresa ha de ser de todos. No confiemos en el Estado porque los organismos de la administración pública son rutinarios, y solo podrán contribuir a la obra regeneradora, si les descubrimos el camino. Las iniciativas han de partir de la acción particular. Conviene crear sociedades protectoras de la enseñanza y establecer conferencias de propaganda. A ellas debe Inglaterra su cultura y su riqueza.

Hemos de pensar para ser activos, que todo pueblo es hechura de la educación que ha recibido; que el trabajo intelectual es el transformador divino que pone su soplo en la materia para convertirla en espíritu, y que como la piedra queda hecha estatua en el estudio del artista, nuestra juventud podrá ser, con una buena enseñanza, el ejército del progreso, llamado a realizar todas las conquistas de la civilización.

*E. Martínez Muñoz*







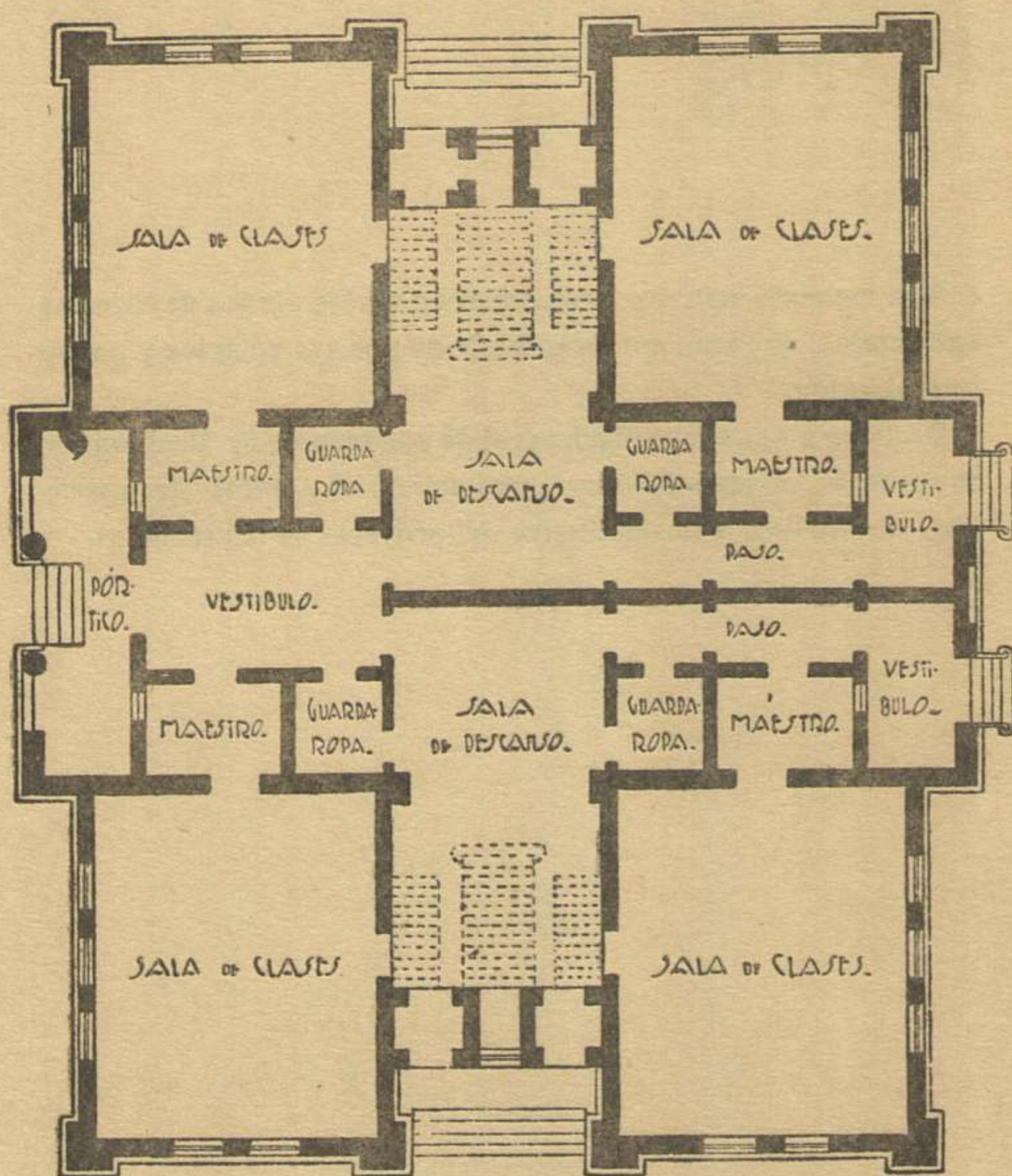
## PLANOS

A la memoria anterior acompañaban varios planos de escuelas extranjeras, que eran entonces modelos por sus edificios y por su organización.

De estos planos reproducimos el de una escuela de Washington, cuyas indicaciones utilizó con gran acierto el notable Arquitecto Don Tomás Rico Valarino, autor del proyecto de las escuelas.



## ESCUELA DE WASHINGTON

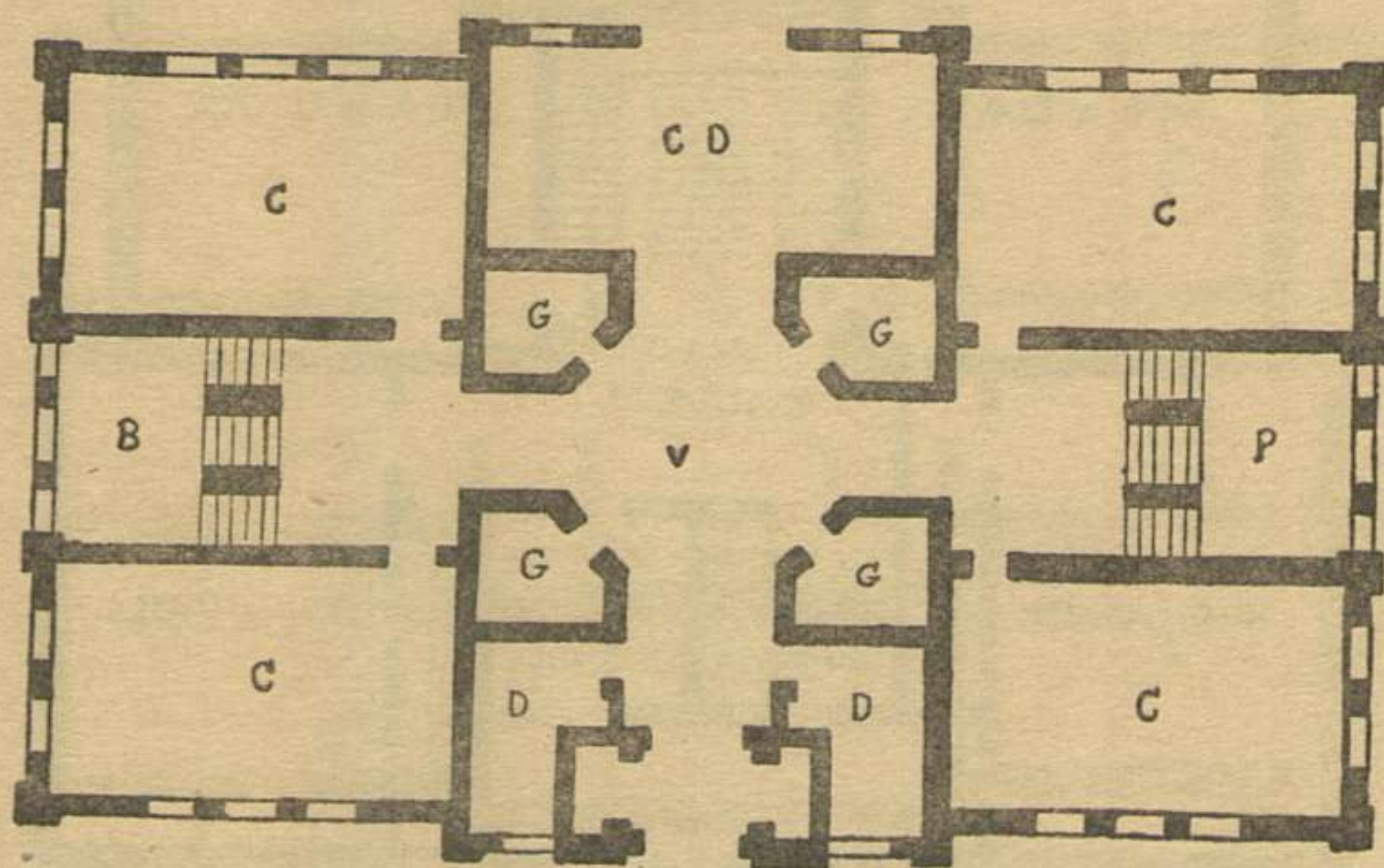


PRIMERA PLANTA



ESCUELAS GRADUADAS  
DE CARTAGENA

## PRIMERA PLANTA



V - Vestíbulo.

C - Clases.

D - Dirección.

C D - Clase de dibujo.

G - Guardarropas.

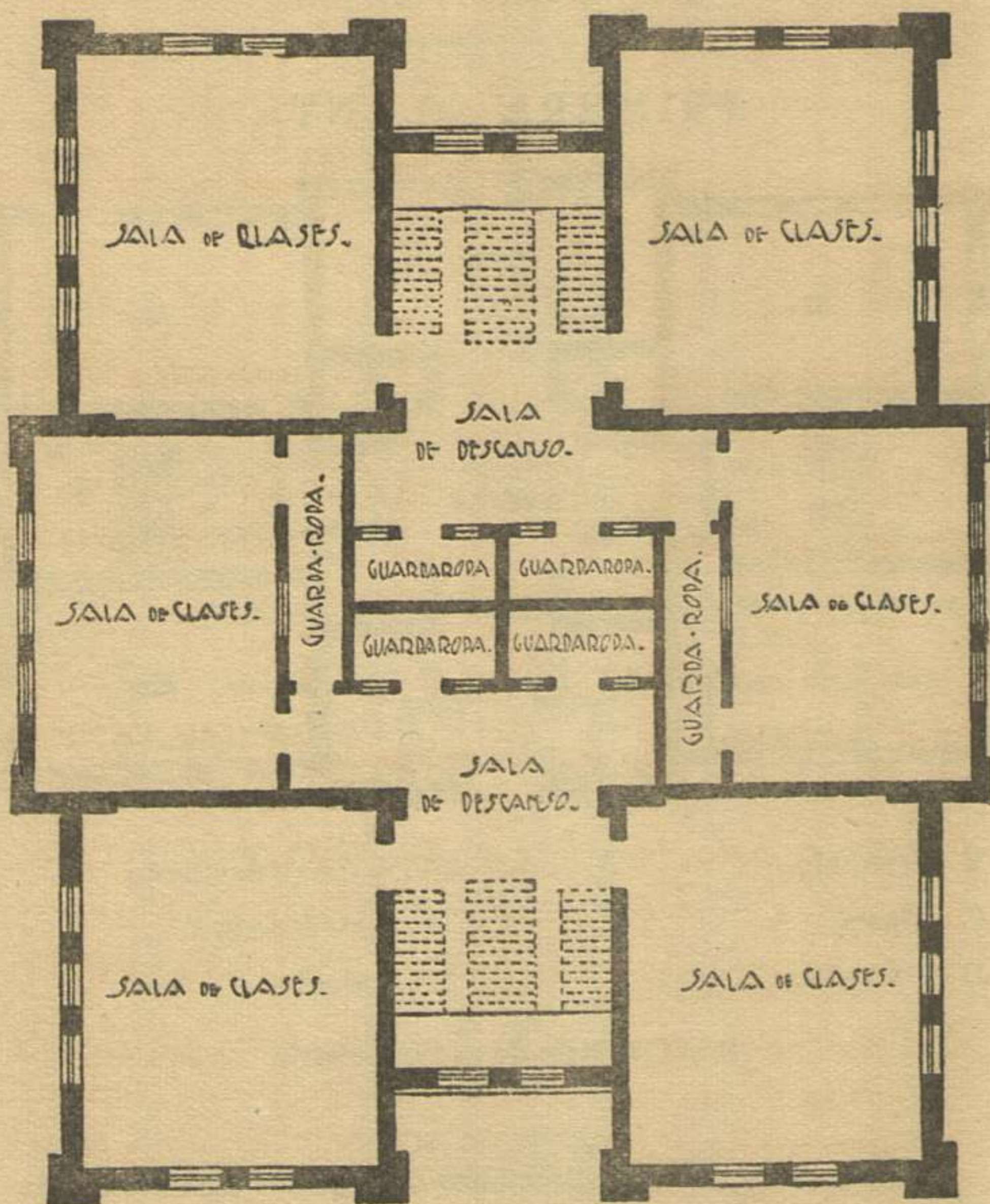
B - Botiquín.

P — Gabinete de antropometría.

Esta planta sigue las indicaciones del edificio americano: las clases situadas en los ángulos con doble ventilación e iluminación, y en las fachadas laterales grandes huecos para dar luz a las escaleras y al centro del edificio. El fondo central se ha simplificado, suprimiendo servicios auxiliares para disponer de un hermoso salón destinado a las clases de dibujo.



## ESCUELA DE WASHINGTON

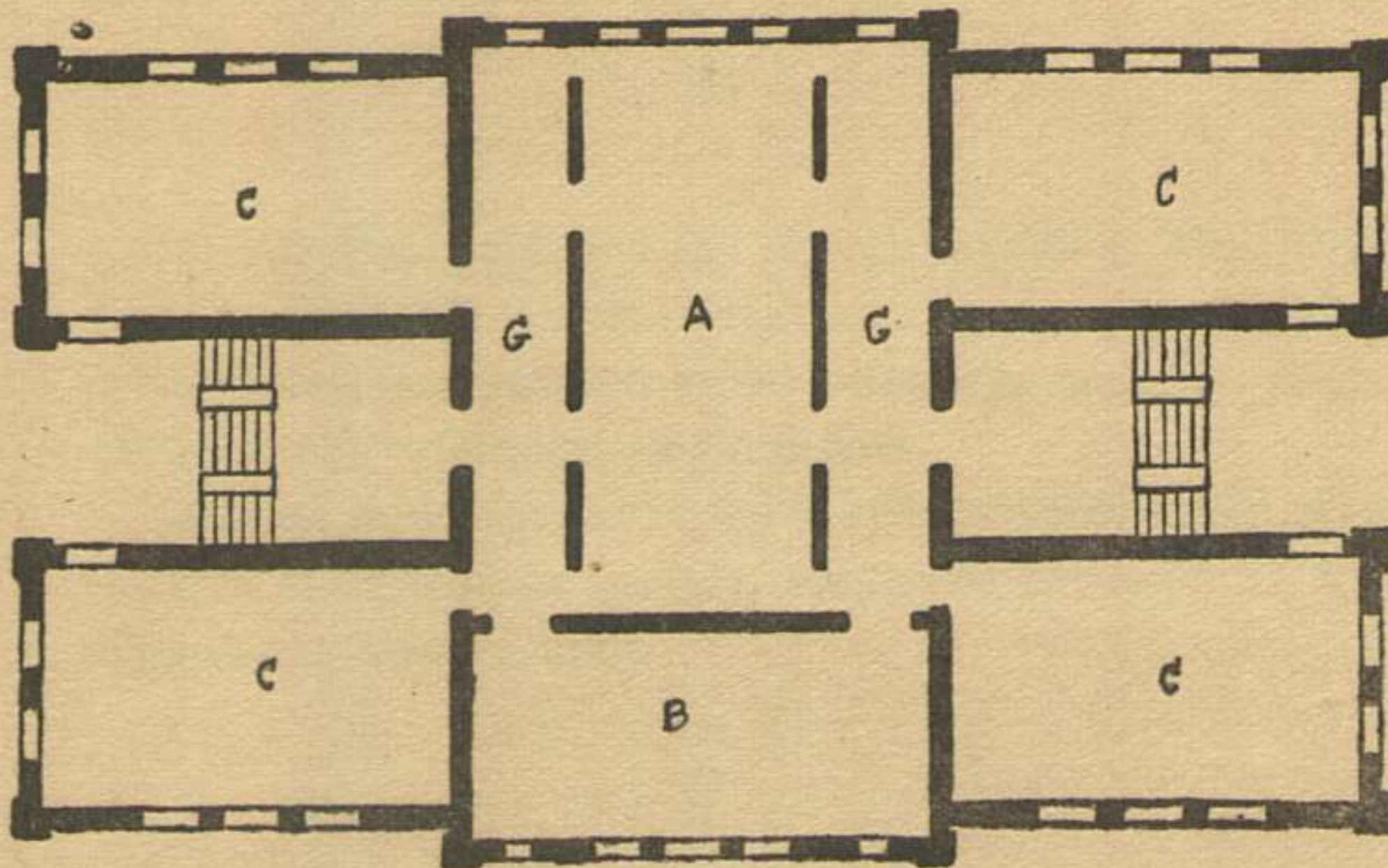


SEGUNDA PLANTA



## ESCUELAS GRADUADAS DE CARTAGENA

### SEGUNDA PLANTA



A - Salón de actos.

B - Biblioteca.

C - Clases.

G - Galerías de comunicación

La modificación de esta planta sólo afecta a la parte central del edificio. En nuestra escuela se ha utilizado esta parte para biblioteca y sala de actos. Todas las piezas de esta planta se comunican por dos galerías de ventilación y comunicación, que mejoran las condiciones higiénicas y pedagógicas.







## COSTA Y LAS ESCUELAS GRA- DUADAS DE CARTAGENA

Con este título publicó el año 1911 un interesante libro el distinguido escritor D. Antonio Puig Campillo, y en aquél se dedica un capítulo a la exposición de las relaciones que tuvo el gran polígrafo con la iniciativa de Cartagena.

Por estimarlo oportuno a los fines de esta publicación, reproducimos el mencionado artículo, tomándolo del tomo 33 de la Biblioteca titulada «Costa».







---

---

## Costa y las Escuelas Graduadas de Cartagena

---

Las escuelas graduadas de Cartagena suponen en el desenvolvimiento de nuestra enseñanza primaria un punto de avance y un ejemplo digno de ser imitado por todos los pueblos de España.

Cartagena pasó de una escuela del siglo XVIII, con todas sus rutinarias formas, a una escuela moderna, de alma nueva,  *europea* , como la ha llamado el gran Costa. La escuela tradicional española, instalada en locales deficientes donde los educandos viven en montón, sometidos a procedimientos arcaicos y sin plan científico que elabore en aquéllos una cultura ordenada y pedagógica, fué suprimida de un solo golpe, y sin utilizar los materiales del pasado, surgió la escuela graduada con local levantado de planta, dispuesto para una organización adecuada y con todos los elementos que son necesarios para realizar



una enseñanza integral, como reclama el espíritu del siglo.

Esta iniciativa, este despertar de un pueblo en sentido pedagógico, cundió por España señalando un nuevo camino por donde siguieron y siguen hoy otros municipios, ansiosos de infundir un alma nueva al país, que le haga apto para vivir la vida de los pueblos cultos, la vida del bienestar y del poderío, del respeto y de la consideración mundial.

Las escuelas graduadas de Cartagena no sólo significan una mejora local en punto tan importante de la cultura pública; sus influencias se extienden por España, marcando una orientación para la enseñanza nacional e impulsando un movimiento indispensable para rehacer nuestro espíritu mediante una profunda revolución en materia pedagógica, y la parte que en esta labor puso D. Joaquín Costa no puede quedar oculta y viene obligada a las páginas de este libro.

Cuando una reforma de la trascendencia que supone esta modificación escolar llega hasta el público, se conocen de ella, por los relatos de la prensa, los hechos salientes. Un libro debe profundizar más, debe llegar a la génesis y desarrollo de las cuestiones que se manifiestan en los hechos, y en el proceso que siguen estas escuelas para llegar desde los proyectos hasta las realidades, encontramos el pensamiento pedagógico de Costa.

La fundación de estas escuelas fué iniciada por el incansable propagandista de la pedagogía moderna D. Enrique Martínez Muñoz, un Maestro que piensa alto y siente hondo y que al servicio de todo ideal



noble pone su talento y voluntad de hierro. Según consta en memorias oficiales, propuso en 1887 la organización graduada como medio para poder conseguir una enseñanza educativa, que era imposible obtener en las escuelas unitarias, sometidas a las organizaciones mutua y mixta; y a partir de la fecha señalada, en una activa propaganda, que puso de manifiesto los amores grandes que por tan santo ideal impelían al insigne Maestro, se fué formando la voluntad que al finalizar el año 1900 colocaba la primera piedra del hermoso edificio donde hoy se encuentran establecidas las escuelas municipales de esta ciudad. Elemento importantísimo para llegar a este resultado fué la cooperación entusiasta de D. Mariano Sanz y Zabala, alcalde de Cartagena, que tiene por artículo de fe el que la regeneración de la Patria sólo se obtiene en la conveniente educación de las generaciones nuevas; así es que este hombre de gran cultura puso su saber y su influencia oficial al servicio de esta empresa civilizadora.

Radicaba el triunfo completo de estas aspiraciones en que la población escolar dispusiera de un hermoso e higiénico edificio: esto supone el *cuerpo* con órganos dispuestos para un plan de enseñanza integral, pero la reforma pedía también un *alma*, un espíritu que encarnado en ese cuerpo, formara la escuela completa, con una pedagogía y una higiene que se armonizaran en el ideal de la educación, y en esta parte importantísima del proyecto, el Sr. Martínez Muñoz estableció comunicación mental con D. Joaquín Costa, al que pidió sus opiniones y sus consejos en todo el plan de la reforma.



Desde el momento mismo en que fué consultado el coloso aragonés, incorporó su pensamiento a esta grandiosa obra, que él calificó de nacional, afirmando, que todos los escritores que en España podían representar el avance ideal de los progresos realizados por la Pedagogía en otras naciones, debían cooperar en la obra intentada y ya entonces en proyecto de próxima realización. Y no solamente dió su parecer el Sr. Costa en los puntos consultados, sino que indicó otras personas a quienes debía consultarse para asegurar el éxito de la empresa, que siendo de utilidad inmediata para Cartagena, había de extenderse a otros pueblos, por lo que el ejemplo enseña y propaga.

Comienza esta incorporación del pensamiento y de la cultura pedagógica del Sr. Costa a las escuelas graduadas el año 1900, y vamos a copiar una carta del sabio pedagogo, donde se elogia el proyecto, donde indican las personas que deben ser consultadas y donde expone sus juicios sobre la importancia del maestro en las labores escolares:

«Sr. D. Enrique Martínez Muñoz.—Muy señor mío: Felicito a ese Ayuntamiento por su patriótica iniciativa, y a *El Eco de Cartagena* por el concurso eficaz y desinteresado que se dispone a prestarle, esparciendo tan fértil semilla por toda la Península; y a usted por la noble sinceridad de su carta, que he leído con verdadera satisfacción.

»Muchas gracias a la ciudad por la parte que me toca como español. Muchas gracias en especial a usted por el honor que me dispensa invitándome a asociar mi humilde persona a la regeneración de la es-



cuela, y por los detalles que se sirve darme de su proyecto, que bien puede decirse fausto. Es claro que cuando se han acordado de mí no olvidarán a don Francisco Giner de los Ríos, don Manuel B. Cossío, don Agustín Sardá, don Juan Uña, don Alfredo Calderón, don Ricardo Rubio, don Pedro de Alcántara García, don Adolfo Posada, don Pedro Dorado Montero, Azcárate, Unamuno, Gómez Ferrer, Manjón, Labra, Cajal, Sánchez de Toca, Pardo Bazán, Altamira, Aniceto Sela, Piernas Hurtado, etc. Supongo además que el Ayuntamiento no se preocupa solo del edificio, sino también principalmente de los maestros, que son, en el orden de prelación, el primer factor; y por lo tanto, que atenderá, mientras se construye aquél, a la formación de éstos, mandando algunos al extranjero, después de hacer estación en Madrid, donde ya por fortuna existen pedagogos y centros pedagógicos de calidad europea. Mandándolos fuera, digo, no sólo para que aprendan la técnica (los libros son insuficientes), sino sobre todo *para que formen su espíritu*. En eso, más que en nada, ha de consistir la lección que Cartagena dé a las demás municipalidades y al Estado. Puesto en gastar, vale más gastar en eso que en un pabellón más añadido al edificio; y sin eso, los miles gastados en ladrillo y menaje darían bien escaso fruto, de lo cual tenemos ejemplo. Nada se adelantaría con tener cálices de oro cuando los sacerdotes son de palo. Lo contrario es lo que vale, cuando no pueden ser de oro las dos cosas. Me ofrezco a usted con la mayor, etcétera.—*Joaquín Costa.*»

Esta carta, en la que su autor elogia a Cartagena



por su patriótica iniciativa y por el ejemplo que la reforma significa para el impulso de la pedagogía práctica nacional; en la que se expone la relación bastante completa de los pedagogos a quienes podía consultarse, y en la que se expresan los juicios del Sr. Costa sobre la importancia del personal en las labores escolares, dió motivo a que D. Enrique Martínez Muñoz sometiera a la aprobación del ilustre escritor el plan educativo que comprendía el espíritu informador de la enseñanza y los medios que habían de ponerse en práctica para llegar al ideal defendido por Costa.

La carta, o más bien memoria, que fué sometida a su aprobación abarcaba todos los puntos correspondientes al plan, medios y procedimientos que habían de utilizarse para realizar el ideal perseguido y para asegurar el éxito de la empresa; y por la importancia que para el crédito de estos esfuerzos, que merecen ser imitados, tiene la aprobación de hombre de tanta autoridad, copiamos la segunda carta, que demuestra el acierto con que fueron tratadas todas las cuestiones que interesan a una escuela, según el pensamiento progresivo que Costa representa en la pedagogía española:

«Sr. D. Enrique Martínez.—Distinguido amigo: Celebro que sea usted el promovedor y que tenga previsto lo de formación del personal. No habrán olvidado en el programa general ni en los planos, locales cubiertos al aire libre, cubiertos sobre pies derechos, para la *enseñanza técnica*, simultánea con lo demás, que es punto capitalísimo de la reforma. Veo que las escuelas de Cartagena no son un producto artificial,





sino resultado de la coincidencia de un educador y de un alcalde europeo. Pocas poblaciones, si alguna, habrán logrado esa fortuna. Agradezco mucho los detalles que me da sobre la génesis del proyecto, próximo a ejecución, los cuales me han interesado mucho, dejándose adivinar que Cartagena tiene un pedagogo serio, un pedagogo que es al propio tiempo un hombre y un patriota, que ha formado conciencia del crítico momento presente y de su misión, y voluntad firme de corresponder a ella. Celebro haber hecho relación con usted y me felicito, no de que busque usted inspiración en nuestra *Reconstitución y europeización*, que eso es una hipérbole, sino de que hayamos coincidido en las líneas generales del problema pedagógico, que es casi decir, del problema nacional, porque eso supone garantía de acierto para lo que es obra de usted y para lo que fué tentativa nuestra.—Me repito de usted, etc.—*Joaquín Costa.*»

El espíritu del gran pedagogo quedó relacionado a la obra de Cartagena, que mereció sus elogios en distintos trabajos, y cuando se inauguraron las obras de estas escuelas escribió aquel su hermoso artículo que es manifestación brillante de la importancia que el Sr. Costa concedía a estas cuestiones y del noble entusiasmo que produjo en su alma de patriota la iniciativa dada por Cartagena en estos caminos de la cultura nacional.

El artículo a que nos referimos, y que publicó «El Eco de Cartagena» en su número extraordinario de 8 de Diciembre de 1900, no puede quedar fuera de las páginas de este libro, porque en él está en resumen el pensamiento de Costa en lo que llamaba *política*



*pedagógica*, y es clara expresión de la importancia que concedió a la escuela como elemento poderoso para reconstituir el espíritu nacional.

He aquí dicho artículo:

### «¿COVADONGA, GIBRALTAR?»

»Hace pocos días, un periódico de Madrid daba noticia de un hecho que ha debido poner en alarma a los políticos y servir de despertador al país, ya que el toque de somatén partido no ha mucho de allende el Atlántico, se perdió en el camino, sin que llegase a nosotros más del ligero eco, ya apagado, de Zaragoza. Según aquella noticia, en la había de Algeciras, suelo español, vecino de Gibraltar, viven 78.000 súbditos españoles, repartidos en cinco poblaciones, españolas también. Para el servicio de instrucción de esas cinco poblaciones mantiene España siete escuelas: *Inglaterra treinta*. A las escuelas que mantiene España asisten unas cuantas docenas de niños; las que sostienen y regentan los ingleses cuentan los alumnos por millares...

»Una asociación de ideas, bien natural, me ha traído a la memoria el triste recuerdo de dos invasiones transfretanas, una material y remota, otra espiritual y presente; me ha recordado que allí mismo, en la bahía de Algeciras, desembarcó hace doce siglos aquel Tárik ben Ziyed que dió nombre a Gibraltar y rindió la Península, más que a los califas de Oriente, a



las tribus de berberiscos del Africa Septentrional; y que desde el día siguiente de expulsada ésta de la Península, ha vuelto a invadirnos calladamente, sin que nosotros nos percatásemos de tal invasión, haciéndonos de su pro genie por la psicología, deslizándonos el turbante por debajo del sombrero de copa, ingiriéndonos su fatalismo, colonizándonos el cerebro, transformando por el patrón de las suyas nuestras instituciones, reduciéndonos a ser otra vez una nación medioeval, trasladando el Estrecho de Gibraltar al Pirineo. Y este recuerdo me ha hecho reflexionar que, por causa de aquella nueva invasión y retroceso, hemos caído deshechos al primer leve choque con una nación que iba con su tiempo, alumbrada por todos los fulgores del siglo XIX; me ha hecho reflexionar que una invasión así, del continente negro sobre el continente de la luz, contradice toda la historia de Europa y sus sentimientos y sus intereses, y que Europa no puede consentirla; y que por eso la reconquista se hará indefectiblemente, tomando por punto de partida la única Covadonga eficaz en esta clase de reparaciones históricas, que es la escuela: la escuela española, si queremos y llegamos a tiempo; la escuela inglesa, en otro caso. Es un dilema que la historia ineluctablemente nos plantea y a que *por dicha* no podemos escapar.

»Cartagena está dando una lección a España, y yo me descubro ante Cartagena. Sería preciso que su ejemplo cundiese, que se propagase con la rapidez de un fuego de pólvora. Porque los momentos apremian. Si los contribuyentes españoles tienen ya conciencia clara de la patria y de su situación, que no parece



que la tengan, aquellos 200 millones que se trata de pedirles para artillería y acorazados los reservarán para las escuelas, para los maestros, para los niños. De lo contrario, esos niños no llegarán a ser soldados de un Sancho Abarca el aragonés, de un Pelayo el asturiano: seguirán regidos por el Tárik interior, que es ya más de la mitad de su ser; y Pelayo lo será John Bull, y la reina Victoria montará el alazán de la Reina Católica y recibirá del Rey Chico las llaves de Granada, que es decir ya de toda la Península.»



## OTROS ARTÍCULOS DE PERSONALIDADES PEDAGÓGICAS

Aceptados los consejos de D. Joaquín Costa, se pidieron artículos sobre la iniciativa de Cartagena a los primeros pedagogos de España, los que respondieron casi en su totalidad, formándose una valiosísima colección de trabajos que publicó el periódico «El Eco» en un magnífico número extraordinario.

De este número extraordinario, reproducimos los de los ilustres pedagogos Cossío, Altamira, Posada y González Serrano.







---

---

## Otros artículos

— DE —

# Personalidades Pedagógicas

---

### LO QUE MAS IMPORTA

---

Uno con gusto mi aplauso a los que, sin duda, recibirá de todas partes el Ayuntamiento de Cartagena por su proyecto de nuevo edificio escolar. Sin conocer éste al pormenor, me guardaré de celebrarlo; pero hay en él una condición que puede alabarse sin reservas, y por la que me apresuro a felicitar a la persona que la haya sugerido. La nueva escuela de Cartagena será *graduada*.

Por bueno que resulte el edificio—y entiéndase que bueno quiere decir pedagógico, higiénico y *barato*, en una palabra, todo lo contrario, v. gr., de la llamada Escuela Modelo de Madrid; pero tan barato como



higiénico y pedagógico, sin el menor lujo ni ostentación, y si no, no es bueno,—la verdadera y real importancia de la empresa que acomete Cartagena no está en la casa-escuela que construye, sino en la organización graduada que introduce en su primera enseñanza.

Gracias a Dios que va a haber una ciudad, al menos en toda España, donde aparte del timorato y meticuloso *ensayo*, decretado para las escuelas prácticas de las normales, el maestro comunicará directa y simultáneamente con un grupo de alumnos que se hallen en cierto homogéneo nivel de cultura; sistema ya indiscutible y adoptado, menos en el nuestro en todos los países, cuando la existencia de varias escuelas, o siquiera la de un maestro y un auxiliar, hace posible la clasificación de los niños. *Ensayar* este régimen es como ensayar el uso del termómetro.

No hay necesidad más urgente ni inmediata en la reforma pedagógica de nuestras escuelas que la de procurar esta organización racional de las mismas, procediendo a agrupar los niños por edades y grados de cultura, formando verdaderas clases homogéneas y encomendando cada una de ellas a un maestro, sin círculos ni instructores. Donde quiera que existen dos escuelas con maestros y auxiliares, deberían formarse cuatro clases graduales conforme al desarrollo mental de los alumnos y con programa desenvuelto progresivamente desde la primera a la última. Donde no hubiera más que un maestro y un auxiliar, se deberían hacer, de igual suerte, dos clases, reduciendo así, por ahora, la deplorable y antipedagógica mescolanza de niños de todas edades y grados en unas



mismas clases, regidas por el sistema mutuo, o por el mixto, que para el caso es lo mismo, y que sólo nosotros mantenemos ya, a la hora presente, en localidades donde hay varias escuelas, como una triste y vergonzosa excepción en todo el mundo.

¡Ah! ¡Si muchas ciudades imitasen el ejemplo de Cartagena! Pero hay que aconsejarles que no aguar-den, en modo alguno, porque no es necesario, a poder levantar el edificio para introducir en su primera enseñanza el sistema graduado.

Y ya en este camino, terminaré con otros dos consejos. Al Ayuntamiento de la hermosa ciudad levantina, que no fíe solo en su palacio escolar, ni siquiera en la organización graduada que en él va a regir. Todo ello es letra muerta, sin el *maestro*. No están demás, ciertamente, ni el amplio edificio, ni el adecuado material, ni el buen régimen; pero no son lo primero. Lo primero es el educador. Si todo cambia, que no quede éste inmóvil. Elévese, en lo que dependa de las autoridades locales, la condición del maestro, y, en cambio, pídasele una obra mejor; pónganse a la vez también más altas las exigencias. Que, entonces, aun a la sombra de un árbol, como quería Rousseau, habrá *escuela*, y de ella saldrá un *pueblo*. A los maestros, que no se enamoren demasiado de sus nuevas clases, por excelentes que sean. La clase debe sólo representar para el niño lo que el gabinete de trabajo para el naturalista, el geógrafo, el historiador, el político, el literato: un sitio de reposo donde afirmar, ordenar y construir las ideas y datos recogidos en el campo, en el museo, en la fábrica, en la sociedad, en medio de la vida, en suma, a donde hay



que llevar la escuela, porque es donde se aprende: ante los objetos y ante los hechos capaces de despertar el interés y engendrar la educación activa.

*M. B. Cossio*

---

## VINDICACIÓN

---

Hace algunos años discutíase en cierta Asamblea el alcance que debe tener la autonomía municipal en los varios órdenes de la administración y de la vida públicas. La benevolencia de respetables y cariñosos amigos me convirtió en defensor de una proposición en que se declaraba la conveniencia de considerar la instrucción primaria como función del Estado. Tuve por tanto, que exponer las razones que abonaban nuestra opinión, formulando la más importante de todas en los siguientes términos: En la sociedad, cada función debe ser atribuída al organismo que tiene conciencia de ella, de su importancia y de su necesidad, aunque propiamente no le corresponda ejercerla dentro de un plan lógico de las fuerzas sociales; y como los Municipios demuestran, en el abandono completo que hacen de la primera enseñanza, no po-



seer conciencia del vital interés de esta institución, ya que imposibilitan su existencia sitiando por hambre y rebajando con desprecio a los maestros, el porvenir de la cultura española exige que el Estado se haga cargo de lo que los Municipios no saben estimar.

Confieso mi equivocación, parcial en el supuesto del razonamiento, total en la consecuencia que nos prometíamos de la incorporación al Estado; porque si es verdad que, hablando rigurosamente, no se ha llegado aún a la incorporación, no lo es menos que el Gobierno central interviene hoy de una manera más íntima y directa que antes en el pago de los maestros, sin que haya sabido (mejor diríamos *querido*) resolver el problema, y sobre todo, sin que haya puesto de su parte nada para mejorar lo que reconocía no hallarse bien atendido por los Ayuntamientos. Dígase, si no, en cuánto ha crecido el presupuesto de Instrucción pública en el último decenio, o qué sumas se han añadido a las mezquinas que el Estado daba para completar el sueldo de ciertos maestros, para construir edificios escolares y para comprar material pedagógico.

Cuando, bajo el peso de nuestra catástrofe colonial, toda la parte sana del país reconoce que el fundamento de la regeneración está en la cultura, y por tanto, en la escuela, ¿de qué modo ha respondido el Estado a esta voz de la Patria dolorida? Demostrando no tener arranque para elevar de golpe el presupuesto de Instrucción pública, castigando a otros menos necesarios e inmensamente menos reproductivos, y a la vez reforzando la deplorable máxima de



que los establecimientos docentes deben ser una fuente de ingresos para el Tesoro mediante el encarecimiento de las matrículas y derechos de examen, que condena de golpe a la ignorancia buena parte de la exigua minoría que desea saber algo. ¿Será maravilla, con esto, que los que van al fondo de las cosas hayan perdido totalmente la confianza en el Estado? Sí, la hemos perdido todos los que vemos en la cultura la única salvación del país, haciendo depender de ella —con el ejemplo constante de la historia— el porvenir total de nuestra raza.

En medio de este cruel y terrible desengaño—más terrible y cruel que nunca, porque llega en momentos de crisis decisiva para la Nación, que el Estado localmente se niega a reconocer, —consuelan y hacen revivir la esperanza iniciativas como la del Ayuntamiento de Cartagena, que valen, todavía más que por su grandeza material, por lo que suponen de interés, de amor a la cultura del pueblo y de conciencia del inmenso valor que la función docente tiene en la sociedad. En la representación del Ayuntamiento de Cartagena, la entidad municipal se vindica de acusaciones, por desgracia muy ciertas las más de las veces, y comienza por modo admirable a rectificar la desconsoladora idea que una triste experiencia nos había hecho formar a todos.

Sería falsear la realidad y caer en baja adulación decir ahora que este ejemplo es el primero de solicitud por la enseñanza en una corporación municipal. Otros hubo antes, aunque raros y dispersos; pero el de ahora supera a todos, no tanto por la amplitud del proyecto y la cuantía de los gastos, como por el dis-



creto interés con que en él se atiende a los principios fundamentales de la pedagogía y de la higiene, completamente olvidados en la inmensa mayoría de nuestros edificios escolares.

Ningún argumento más fuerte podrán usar los Municipios en favor de las corrientes descentralizadoras, que ahora tanto privan, como el de los actos demostrativos de que penetran con claridad la enorme trascendencia de los fines sociales más altos, probando juntamente que, lejos de dejarse arrastrar por la mortal indiferencia de los Poderes centrales, reaccionan contra ellos y se hacen verdaderos representantes de las necesidades públicas. Si el ejemplo de Cartagena fructifica, si el optimismo que nuevamente reverdece en los amantes de la cultura no fuese un sueño, como tantos otros que se desvanecieron, dejando la tristeza en el alma, podríamos gritar, remedando a los antiguos heraldos reales: ¡La instrucción pública del Estado ha mnerto! ¡Viva la instrucción pública municipal!

Y por si tal ocurre, para ventura de la Patria, bueno será advertir a todos que, si el edificio—rico en condiciones higiénicas y pedagógicas, modesto en apariencia arquitectural—es media escuela, la otra media es el maestro, y aún podría decirse que algo más de media. Sin buenos maestros todo local será un sepulcro más o menos blanqueado, y no habrá buenos maestros sin formarlos previamente, como hoy pide la ciencia pedagógica; sin escogerlos con tacto especial, sin pagarles bien y sin elevarlos en la consideración pública al lugar que les corresponde.

*Rafael Altamira*



## LOS GRUPOS ESCOLARES

---

El pueblo de Cartagena proyecta construir un edificio escolar que, según las noticias que de él tengo, promete ser un verdadero monumento elevado en honor de la cultura nacional. El edificio, a lo que parece, reflejará todos los grandes progresos de la arquitectura en materia de escuelas, y responderá a las más exquisitas exigencias de la moderna pedagogía.

No será, en efecto, la futura escuela de Cartagena la escuela aislada e imposible, que con tesón digno de mejor causa nos obstinamos en sostener en España; no será el *salón* más o menos grande e higiénico, mejor o peor orientado, aireado e iluminado, dentro del cual el infeliz maestro se las compone como puede, con sus ochenta, cien o más discípulos, los unos de siete años, los otros de ocho, de nueve y hasta de doce, distribuidos en secciones dirigidas cada una por un pasante, sin que aquél pueda ejercer ningún influjo verdaderamente personal, directo y educativo. La escuela de Cartagena será, según lo que se me ha dicho, un *grupo escolar*, esto es, un conjunto de pequeñas escuelas *graduadas*, y sometida cada una a la acción inmediata de un maestro particular y todas a la dirección unitaria del profesor que haya de estar al frente del grupo.

Esto que es general en Europa, esto que es, además, lo que se recomienda como condición precisa



para que pueda haber una enseñanza verdaderamente educativa, merced a la calculada distribución que supone de los alumnos en secciones *poco numerosas y homogéneas*, es casi una novedad en España, y en tal respecto, la iniciativa de Cartagena entraña un progreso indiscutible, digno del más entusiasta aplauso. Figurémonos que todos los Municipios de España, donde fuera posible, siguieran el ejemplo de Cartagena; que, v. gr., donde hay dos escuelas, en lugar de tenerlas instaladas en locales distintos, con un maestro cada una, se agrupasen dividiendo en dos secciones, por razón de edad, sus alumnos, y donde hay tres y hasta cuatro o cinco se hiciera una cosa análoga; pues con eso sólo se habría dado un paso gigante en la *reforma pedagógica* de nuestra atrasadísima enseñanza primaria.

*Adolfo Pasada*

---

## LA ESCUELA DE CARTAGENA

---

Es un mirlo blanco lo de Cartagena. Parece que lo intentado—construir un palacio para la educación nacional—no reza con los hábitos del pueblo español, sumido por causas muy complejas en una indiferen-



cia semiárabe respecto a todo lo que se refiere a la obra primordial de la enseñanza y de la educación.

Excepción peregrina, que merece echar las campanas al vuelo y señalar con piedra blanca la fecha de la inauguración de las obras.

Adelantemos el curso inflexible del tiempo, procedamos al ritmo, dentro del cual se desliza, ejercitemos la previsión, distintivo de la racionalidad, y demos por construída y aun inaugurada la magna obra.

¿Qué espíritu habrá de informar la vida de tan hermosa institución? Bueno será recordar que en asuntos como el presente de educación y enseñanza los empeños más nobles se malogran sin el auxilio y cooperación eficaces de un personal idóneo y dispuesto a poner silenciosamente pedazos de la propia alma en la reconstitución de nuestra maltraída enseñanza. Convertida la oficial en especie de ampliación del mar sin brújula de la burocracia, reducida la privada, con muy cortas excepciones, a un negocio, apenas si se puede volver la vista a nada que consuele en tal orden, pues las deficiencias de la una y de la otra son campo donde indefinidamente se espiga, y siempre queda por recolectar.

Personal que tenga clara idea de su misión, que se considere desparramador de semilla, que ha de fructificar por sí, con la espontaneidad y vigor propios del terreno en que se ha sembrado, habrá de cuidar diligentemente, no de enriquecer memorias, sino de formar conciencias.

Maestros que, libres de todo espíritu sectario y de las decorativas vestiduras de lo dogmático, entiendan que su función es y vale mucho más que la de sumi-



nistrar el pan espiritual ya masticado, aspirando a dar la harina para que cada uno elabore su propio alimento, se constituirán como apóstoles de la tolerancia y a su vez tolerantes ellos con las religiones.

Sin tales requisitos, por bien cimentada que esté la obra del Palacio de la educación, será deleznable lo fabricado, o revestirá ostentosas formas, pero dentro se respirará un aire mortífero.

Que a lo grandioso del empeño corresponda la realización de las condiciones intrínsecas enumeradas, es cuanto debe desear toda alma bien sentida.

*U. González Serrano*

Madrid, Septiembre 1900.







## LA INICIATIVA DE CARTAGENA SE PROPAGA

Colocada la primera piedra—9 de Diciembre de 1900—del hermoso edificio donde habían de organizarse las Escuelas Graduadas, un grupo de entusiastas se lanzaron a la propaganda y fueron conquistando voluntades para la obra de la necesaria transformación escolar.

Este grupo de entusiastas propagandistas llevó la acción pedagógica primero a La Unión donde un culto alcalde, D. Jacinto Conesa, ordenó al Arquitecto provincial, D. Pedro Celdrán, la formación de un proyecto, tan admirablemente dispuesto, que de haberse realizado hubiera sido una de las escuelas más completas de Europa. Un cambio de política suspendió la ejecución de aquel admirable proyecto apenas comenzadas las gestiones para la adquisición del solar.

Pasó la acción propagandista a Murcia, donde elementos entusiastas de la cultura popular y alcaldes inolvidables entre los cuales figuró en primer término D. Gaspar de la Peña, no sólo acogieron el pensamiento, sino que lo impulsaron hasta llevarlo a las alturas del poder, consiguiendo, por la mediación valiosísima de los Sres. García Alix y Cierva Peñafiel, que se dispusieran los medios económicos para la construcción de las cuatro magníficas escuelas que se edificaron en la capital de la provincia.

De aquella época de generosa campaña en favor de la escuela nueva, conservamos dos artículos, que vamos a reproducir. El primero fué publicado en «El Correo de Levante» en el número correspondiente al 4 de Marzo de 1902, y el segundo tomado de «El Liberal» al ser iniciada de nuevo la campaña por el brillante escritor D. Luis Diez Guirao de Revenga.







---

---

## Trabajos de propaganda

---

Hablar, hablar de esta Escuela regeneradora en todas partes y siempre que la oportunidad lo consienta; he aquí el deber de los convencidos, de los que han puesto sus voluntades en esta santa obra y en esta lucha manifiestan su amor a Murcia, que la quieren grande, culta, europea.

La Escuela Moderna se llama *graduada* porque en esta organización ha encontrado la acción pedagógica extensos horizontes donde es posible una enseñanza científica y completa; pero andan equivocados los que pretenden encontrar su total valor en este solo dato de carácter orgánico. La Escuela Graduada comprende hoy todo lo que es posible realizar en enseñanza colectiva; es la escuela higiénica, educativa, integral, humana; es la Pedagogía encarnada en la vida, porque ¡su organización proporciona el medio que hace posibles las prácticas de muchas teorías calificadas de utópicas por la mayoría de los maestros, que no pueden saturarse de *ciencia nueva* desde sus



viejas escuelas de hoy, solo bien dispuestas para el agotamiento de toda energía y para la muerte de toda noble aspiración.

Es necesario decir las cosas claras para que todos las comprendan. Si quereis saber lo que es la Escuela Graduada pensad en la oposición de todo aquello que son vuestras desdichadas escuelas. En estas viven los niños amontonados en locales sin aire, sin luz, sin alegría; casi toda la enseñanza consiste en lecciones de memoria mecánica, sonatas de palabras sin valor educativo, en las cuales los sonidos significan más que las ideas: se pretende inutilmente levantar los sentimientos, orientar las voliciones, formar el corazón con la centuria de máximas morales; se aspira a la formación del hombre mortificando su cuerpo y machacando en frío sobre su alma se llega a deformar todo lo natural y espontáneo de su tierno ser, arrojado cruelmente en los moldes de una acción sin ideales, sin carácter educativo, sin finalidad conveniente, sin nada de lo que puede y debe ser la Escuela, la Escuela bien organizada y bien dispuesta, la que prepara a los niños para que sean elementos armónicos en el seno de la familia, de la sociedad y de la naturaleza.

¿Qué sentido práctico, qué conveniencia puede defender esos centros de tortura donde los cuerpos pierden la salud por falta de higiene y donde las almas se extinguen en ambientes de tristeza y de rutina? Preguntad a los médicos y os dirán que esos locales, esa organización, esa falta absoluta de medios de cultura física, son causas principalísimas del raquitismo que se observa en la infancia de nuestras ciudades;



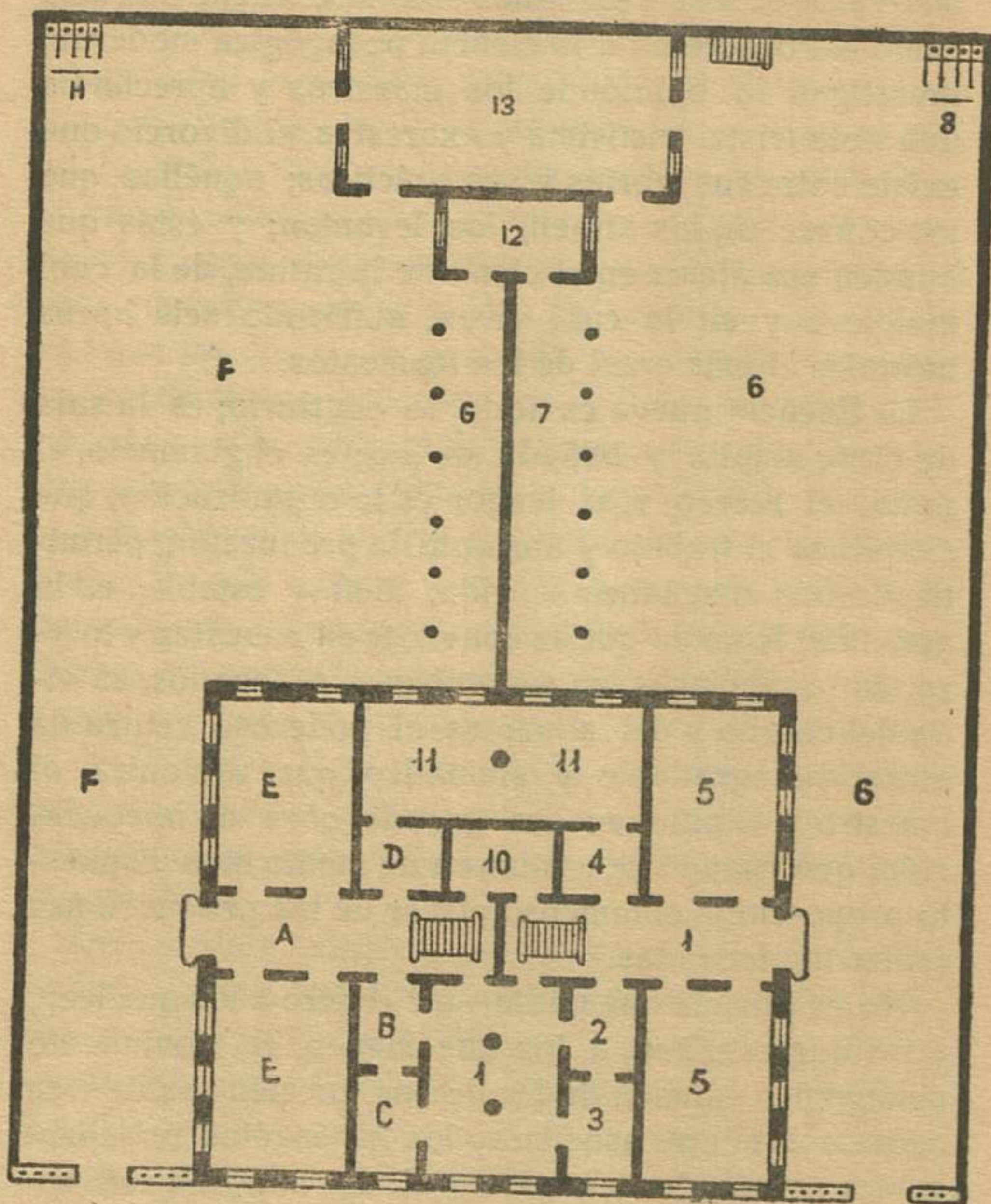
preguntad a los pedagogos y os contestarán que en las prácticas escolares, en la negación de medios educativos, en la falta de sentido práctico, en el carácter miserable de esta enseñanza sólo se encuentra la más completa oposición a la ciencia pedagógica moderna; investigad la opinión de los maestros y apreciaréis una nota triste, tristísima y expresiva, el divorcio que existe entre sus teorías y sus prácticas; aquéllas que los consuelan, los atraen, los levantan; y éstas que hunden sus almas en el cieno de la rutina, de la cual maldicen y en la cual viven, sufriendo seis horas mortales el más cruel de los tormentos.

La Escuela nueva es todo lo contrario; es la sala de clase amplia y bañada de luz; es el gimnasio, el patio, el recreo y el juego; es la organización, que simplifica el trabajo y aumenta la producción, permitiendo una enseñanza sencilla, fácil y estable; es la actividad fecunda que se convierte en robustez y fuerza, en ideas claras, en sentimientos ordenados, en vida del cuerpo y del alma; es el poderoso centro de atracción agradable y simpático que armoniza al maestro y al niño en esa grande obra de la educación, que cuando se realiza en un medio bien dispuesto proporciona el inmenso placer de las producciones realmente fecundas.

No es posible que nadie—me refiero a los que leen, a los que estudian, a los que siguen el movimiento pedagógico—pueda dudar de las excelencias de esta escuela donde se asocian todos los medios indispensables a una educación integral. Es más, sin esta escuela toda enseñanza colectiva es raquítica y superficial.



## PLANOS PARA DOS ESCUELAS GRADUA

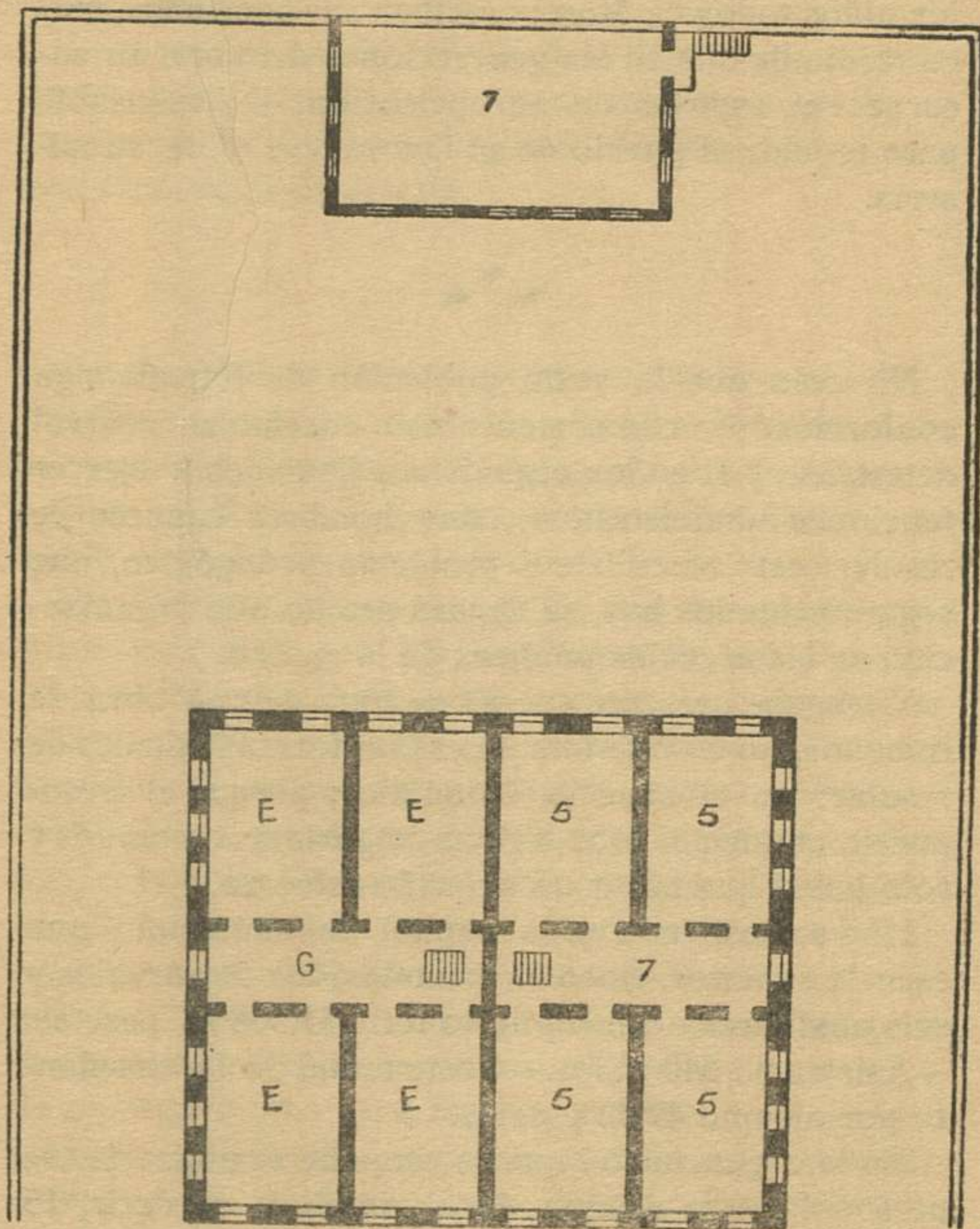


PLANTA BAJA

Vestíbulo 1 y A.—Sala de visitas 2 y B.—Secretaría 3 y C.—  
 W. C. 8 y H.—Trabajos manuales 9.—(Los números  
 DE USO GENERAL.—Portería 10.—Comedor 11.—Cocina 12.—



## DAS, UNA DE NIÑOS Y OTRA DE NIÑAS



PLANTA ALTA



Lavabos 4 y D.—Clases 5 y E.—Pacios 6 y F.—Galerías 7 y G.—  
corresponden al grupo de niños y las letras al de niñas).  
Gimnasio 13.—Museo y Biblioteca 14.



Tened fe en ella, trabajad sin descanso hasta que los niños todos de Murcia reciban sus beneficios, único medio de que en las generaciones del porvenir encarne ese espíritu de europeización, indispensable para redimir al pueblo de su ignorancia y de su miseria.



No creo que la sexta población de España siga conformándose con sostener esa enseñanza general detestable, y si en los organismos llamados a ejercer funciones administrativas, hay hombres capaces de resolver este sencillísimo problema pedagógico, que seguramente los hay, se llegará pronto a la organización de las escuelas públicas de la ciudad.

Y téngase presente que no se trata de una obra de romanos, no es esta una de esas reformas difíciles de resolver en el aspecto económico; porque el presupuesto municipal proporciona importantes recursos y solo habrá que hacer un pequeño esfuerzo.

Hoy se sostienen en la capital del municipio una escuela superior, cinco elementales, dos de párvulos y seis auxiliares.—Presupuesto total 31.568'75 pesetas.—Asistencia 640 niños.—Coste anual de la enseñanza por alumno 49'32 pesetas.

En la organización que se propone se utilizaría ese personal con la adición de un auxiliar; es decir, 15 profesores distribuidos en otras tantas clases en la forma siguiente: una escuela de tres grados en el Barrio de San Benito y dos de seis en el resto de la ciudad.—Presupuesto 29.474 pesetas.—Asistencia 820



niños.—Coste anual de la enseñanza por alumno 35'94 pesetas.

Si la reforma en el campo de la Pedagogía significaría un inmenso beneficio para los intereses morales y materiales del pueblo, en el aspecto económico sería una obra de acierto.



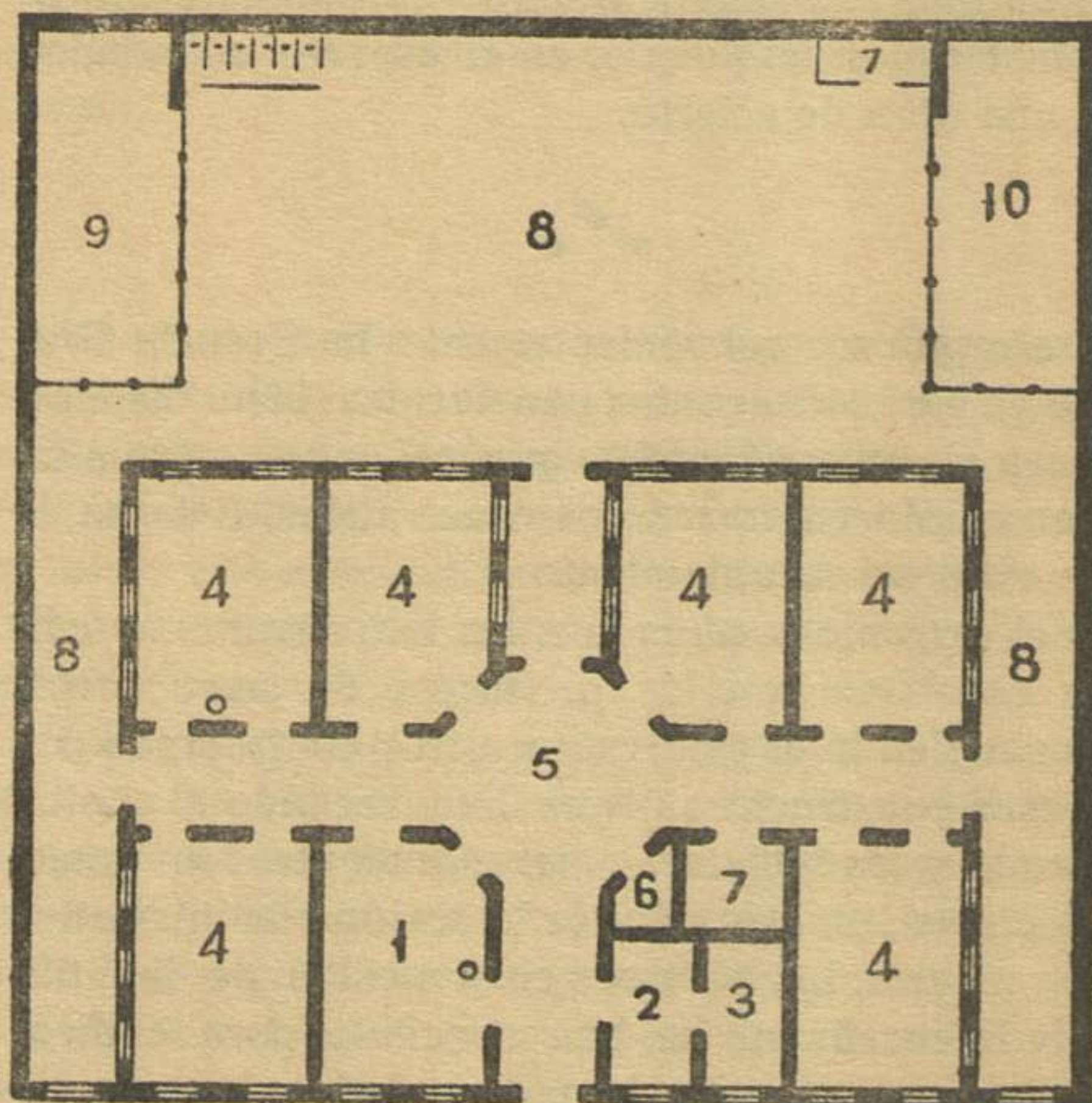
Para organizar convenientemente la Escuela Graduada es necesario contar con locales bien dispuestos para el orden educativo integral, y como éstos no existen en Murcia habrá que construirlos. Esta ha de ser la obra del Ayuntamiento.

En el extranjero, unos pueblos han levantado edificios escolares con los productos de sus ahorros; otros acudiendo al empréstito; otros contratando con empresas constructoras, que han recibido el capital empleado y los intereses correspondientes en numerosos plazos; en otros donde la acción administrativa estaba muerta, los hombres convencidos de la utilidad de la enseñanza se han asociado para edificar escuelas, que después han arrendado a los ayuntamientos. Todo esto son medios utilizables, si hay personas entusiastas de la cultura pública y enamorados de un seguro bien para Murcia, hombres que piensen y obren desde lo alto, procurando utilizar la actividad colectiva en manifestaciones de más sustancia que esos desbordamientos estériles de las voluntades, que dejan solo el sedimento de los sueños dorados.





CONSTRUCCIÓN DE ESCUELAS GRADUADAS PARA SEIS  
SECCIONES, UTILIZABLES CUANDO SE DISPONGA  
DE SOLARES ADECUADOS

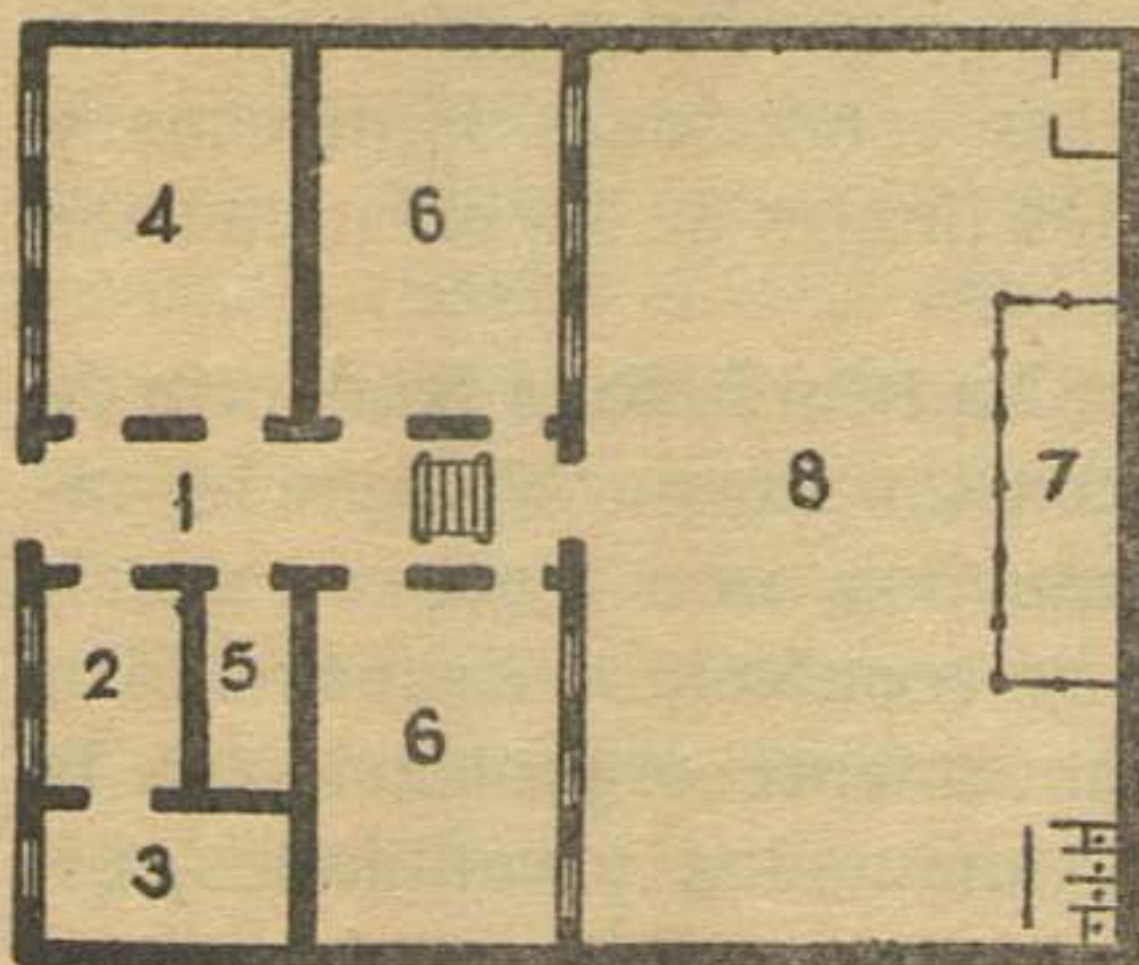


- 1 - Museo y biblioteca.
- 2 - Sala de visitas.
- 3 - Secretaría.
- 4 - Clases.
- 5 - Vestíbulo.

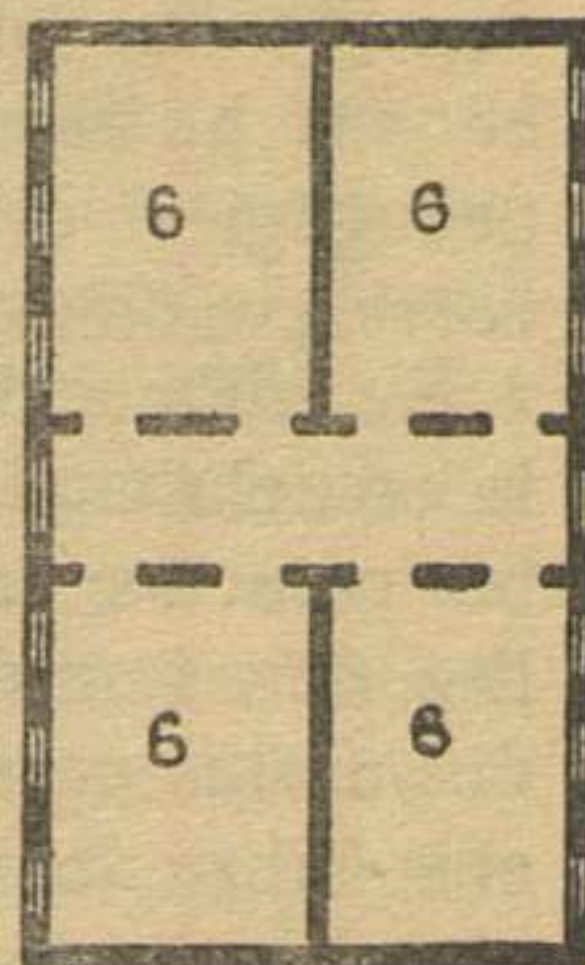
- 6 - Portería.
- 7 - Lavabos.
- 8 - Patios.
- 9 - Gimnasio.
- 10 - Trabajos manuales.



CONSTRUCCIÓN DE ESCUELAS GRADUADAS PARA SEIS  
SECCIONES, UTILIZABLES CUANDO SOLO SE DIS-  
PONGA DE SOLARES REDUCIDOS



PLANTA BAJA.



PLANTA ALTA.



- 1 - Vestíbulo.
- 2 - Sala de visitas.
- 3 - Dirección.
- 4 - Museo y Biblioteca.

- 5 - Portería.
- 6 - Clases.
- 7 - Galería cubierta.
- 8 - Patio.



Presento, como indicaciones para un proyecto, dos planos de construcción graduada, sencillos y de coste económico, tipo Labreau, uno para solar extenso y otro de dos plantas, para superficies reducidas. En ellos se ha atendido a las condiciones higiénicas y pedagógicas dentro de los límites de los presupuestos correspondientes.

En edificación escolar ha triunfado la tendencia de la escuela modesta. Pocos son los pueblos que levantan palacios; lo corriente hoy es edificar con sencillez, con sentido recto y económico. Escuelas bien dispuestas para una conveniente organización de la enseñanza, locales bien iluminados y ventilados, higiene y disposición pedagógica. Esto es lo importante.

Pero si aquí llega a encarnar ese espíritu de revolución pedagógica que ya existe en otros pueblos de España, si aquí surge poderoso el entusiasmo y las voluntades se orientan en dirección a esta grande y regeneradora obra, podría llegarse a un proyecto más completo, que hiciera la reforma de las escuelas de niños y también de niñas, realizando el pensamiento con grandeza; podría llegarse a la escuela que educa el cuerpo y el alma; que enseña y alimenta; a la escuela ideal, aspiración imaginaria para nosotros y realidad de años en muchos pueblos de Europa y América.

De este tipo de construcción presento planos también, para edificaciones sencillas, de piezas agrupadas y de uso general, que representan una importante economía en el coste y en los servicios.





Un edificio higiénico, completo, bien dispuesto como elemento educativo, no es bastante para organizar una buena enseñanza, hace falta más, mucho más; es preciso que el profesorado ponga con entusiasmo su inteligencia y su voluntad en las labores escolares, que inflame su alma en aquel santo fuego que es indispensable a toda obra de regeneración social; y yo tengo la esperanza, la seguridad de que los maestros de esta capital sabrán cumplir con los deberes que impone la misión educadora.

Y si hubiera alguno que no prestara su concurso, esto no sería inconveniente, porque pronto habrá una ley de enseñanza graduada, y en cumplirla y hacerla cumplir estará el deber de unos y el derecho de todos.

*E. Martínez Muñoz*

4 Marzo 1902.

---

Sr. D. Luis Díez Guirao de Revenga.

Mi culto y buen amigo: La interesante carta de usted ha llenado mi alma de placer y de esperanzas, y yo debo manifestarle la profunda simpatía que me inspira su hermoso proyecto de regeneración escolar y lo mucho que siento no estar en esa ciudad para cooperar con mayor eficacia en tan gran empresa de humanidad y patriotismo. Pero aquí estoy siempre



dispuesto al trabajo y a la propaganda, y con ustedes está mi espíritu para compartir primero los dolores y después las satisfacciones.

La grandeza con que Vd. siente estas cosas, tan indiferentes a nuestros grandes y pequeños hombres, me ha conquistado por entero. Yo celebro que en su noble espíritu vivan estos ideales de regeneración de la vieja escuela española, y deseo vivamente que no se extinga ese fuego, que en Vd. se inflama en llamaradas de ideas y en actos de poderosa voluntad.

Una asamblea donde los grandes de pensamiento pactaran con el pueblo las bases de una nueva y vigorosa enseñanza popular, sería obra nobilísima, algo así como el acto solemne donde se votara la constitución de la cultura española. Y me llena de profunda satisfacción el alma el imaginar que en nuestra región comienza ese gran movimiento que ha de sanear nuestro espíritu dándole energías para rectificar un pasado de incultura y de miseria.

No hay que desmayar, que esa acción es grande, es patriótica, es santa. Una asamblea sembradora de ideas podía romper este equilibrio de indiferencia; sería el comienzo de la ola social, que ha de agitar este mar muerto hasta darle condiciones de vida. Formemos la ola luminosa en esta región del sur y démosle impulso hacia el norte para que vaya agrandándose y sea poderosa al deshacerse en espuma de ideas en los propios Pirineos.

El propósito de popularizar la escuela verdadera; la escuela crisol de voluntades y vivero de nobles sentimientos; la escuela capaz de revolucionar nuestro espíritu y darle condiciones para triunfar en las



luchas modernas, ese propósito, si sabemos persistir en él, será la obra más práctica y útil que se haya intentado en España; porque la propaganda pedagógica tiene hoy entre nosotros un campo muy reducido. Cuarenta o cincuenta años dando los golpes en el mismo punto, han proporcionado una dolorosa experiencia. Desde el gabinete de estudio y desde la revista profesional apenas si se ha hecho algo. Hay que conquistar el periódico de todos, el que se lee en los círculos populares, en el taller, en la fábrica, en el campo; y hay que dejar el gabinete para salir a la calle y levantar en ella la barricada pedagógica para esta santa revolución, que ha de crear el nuevo pueblo trabajador, culto, bueno, con todos los elementos que exige la vida actual y con todas las virtudes que son indispensables para crear un verdadero estado de civilización.

Los elementos directores no tienen programa para resolver la cuestión, y a estas alturas de progreso pedagógico en Europa, en América y en una buena parte de Asia, aún nosotros estamos con una escuela de principios del siglo XIX y sin un plan de reformas para el siglo XX. Cuando hace unos cuantos meses se discutía en el Congreso de los Diputados el presupuesto de Instrucción Pública, al pedir las oposiciones un aumento de cinco millones con destino al fomento escolar, el señor Maura quiso conocer el empleo que había de darse a esta cantidad. Nadie contestó de modo concreto, y continuaron los discursos de siempre, los eternos discursos que tratan de nuestra incultura, de nuestro atraso social y de nuestra decadencia.



Aquella tarde y en aquella sesión quedó tristemente definida nuestra política pedagógica. Medio siglo hablando de enseñanza y con una «Gaceta» que ha publicado disposiciones legislativas para regir el mundo, y no tenemos un pensamiento, ni un plan, ni un proyecto de reorganización y modernización de la escuela. Nuestra acción política se evapora en el vacío y jamás cristaliza en la realidad, y desde el banco azul hasta la extrema izquierda, el sentido positivo de la administración pública enmudece en las apariencias de una elocuencia, que se extingue para reproducirse periódicamente en bellas oraciones parlamentarias sin substancia y sin vida.

No cinco, sino quinientos millones necesita el presupuesto de enseñanza para edificación pedagógica; para crear treinta mil escuelas; para material científico; para emigración de maestros al extranjero; para campos de instrucción agrícola, donde se forme el labrador que ha de roturar las tierras vírgenes, ha de modificar las viejas máquinas y ha de aplicar los nuevos cultivos; para talleres de trabajo manual educativo, que den carácter práctico a la enseñanza y vayan formando al obrero, al industrial, al inventor; para excursiones escolares que pongan en movimiento los músculos y los cerebros de la infancia, procedimiento admirable para conseguir una juventud de inteligencia habituada a la formación de ideas con las sensaciones recibidas directamente de la realidad; para una escuela que sea sencillamente todo lo contrario de la actual, que sea un resumen de la vida entera y un criadero de trabajadores, de ciudadanos, de patriotas, de hombres.



Si a la escuela se le hubiera dado esa cantidad hace cincuenta años, ella habría cambiado ya nuestro viejo espíritu, dándole ideales y aspiraciones que hubieran significado un ingreso nacional y unas reservas para el porvenir cien veces mayores. Esos quinientos millones a interés compuesto de ideas y energías sociales hubieran rehecho nuestra hacienda, hubieran redimido nuestra industria del tributo extranjero, hubieran formado la lluvia científica que al caer sobre nuestros campos triplicaría la producción; hubieran extendido nuestro comercio, llevando los productos a mercados donde hoy la competencia de otros pueblos no nos permite contratar; y con el desarrollo de estas fuentes de riqueza, España estaría en camino de ser uno de los primeros pueblos del mundo.

Hay que mirar el problema pedagógico desde estos lugares positivos, como hay que decir de una vez que no tenemos aún una enseñanza popular, porque lo que llamamos escuelas en la legislación, en el presupuesto y en la estadística, es una apariencia engañosa, que sólo sirve para explicar ciertos lamentables errores. No hace aún tres meses que el señor Rodríguez Sampedro se lamentaba en la Alta Cámara de la escasa influencia social de la enseñanza pública, y nuestro D. Tomás Maestre, que con su extensa cultura y su poderoso talento ha penetrado hasta la propia médula en el problema pedagógico nacional, pudo convencer al Senado de que era ilógico esperar de una escuela sin medios materiales y sin alma educadora, aquel brillante progreso que el señor ministro



pretendía exigir de nuestros pobres y miserables centros de cultura.

Nos hemos dado cuenta de nuestro atraso y de nuestra inferioridad para la lucha de ideas y para la lucha de productos; pero nuestra psicología nacional espera un genio redentor, sin pensar que lo importante, lo seguro, es formar un pueblo. Por esto no tenemos escuelas; porque siendo ella la formadora de los pueblos, aún no nos ilumina la fe en aquella realidad.

Pero nosotros, mi distinguido amigo, no somos unos ateos de esa bella esperanza; sabemos que la escuela es cultura general, es justicia, es moral, es patriotismo, es riqueza, es campo fecundo, es actividad industrial, es comercio progresivo, es pueblo triunfador, y tenemos la seguridad de que en España ha de crearse con poder y con energía el vivero de las almas jóvenes. Los pueblos cuando se estacionan largo tiempo ponen en peligro su propia existencia.

Es esta una cuestión de biología social, y nosotros debemos poner en el hermoso proyecto de Vd. nuestros corazones y nuestros cerebros.

Antes que abandonar esa noble empresa de democracia pedagógica, debemos llegar al fracaso; porque cuando los propósitos se ponen en las alturas, el fracaso no es una acusación a la voluntad, y hasta puede llegar a la categoría de un elevado placer para los luchadores.

Su admirador y amigo

*Enrique Martínez Muñoz*

Cartagena.



## LA JUNTA DE PROTECCIÓN A LA INFANCIA DE CARTAGENA

Esta benéfica Junta ha realizado una activa y brillante labor en favor de la infancia. Primeramente se preocupó de la alimentación de los niños pobres, creando una cantina infantil, que ha llegado a proporcionar unas seiscientas raciones diarias a los alumnos necesitados, que concurren a las escuelas públicas; después edificó un magnífico local para los servicios relacionados con la cantina, dotándolo de ropero, peluquería, duchas y otros auxilios de protección.

De la Junta formó parte el cultísimo maestro D. Félix Martí Alpera, que un día y otro trabajó para que esta corporación destinara parte de sus recursos a la edificación escolar y puso tan acertada voluntad en sus aspiraciones, que consiguió se construyeran seis pabellones para una escuela graduada.

Estos pabellones, dispuestos para clases al aire libre, que cuentan con un bello jardín, se deben al ilustre arquitecto D. Lorenzo Ros Costa, vocal entusiasta de la referida Junta.

En la moción que ésta dirigió al Excmo. Ayuntamiento, y de la que es autor el Sr. Martí Alpera, se expone el carácter de esta escuela y sus relaciones con la «Casa del Niño».

En la actualidad construye esta misma institución una magnífica escuela graduada para seis secciones, con sala de conferencias, taller para trabajos manuales, sala de visitas, y dirección. Es autor de este proyecto el reputado arquitecto D. Víctor Beltri, que ha tenido muy presente todos los elementos que deben concurrir en una escuela moderna.







---

---

## Moción al Excmo. Ayuntamiento

---

La Junta de Protección a la Infancia y Represión de la Merdicidad de Cartagena, tiene el honor de dirigirse al Excmo. Ayuntamiento para darle cuenta de una iniciativa que se propone desarrollar en pro de la cultura y protección de los niños de esta ciudad y para la cual solicita la cooperación de la corporación municipal.

En la sesión celebrada por esta Junta en 13 de Abril de 1918, después de expresarse que ninguna aplicación más adecuada y eficaz podía darse a la parcela de terreno cedida por el ramo de guerra para jardín de la Casa del Niño, que la de organizar en ella una escuela al aire libre, y conforme con este pensamiento todo los vocales, se acordó designar una comisión compuesta de tres de éstos para que procediera a realizar todas las gestiones necesarias para dar forma y realidad a tal proyecto.

Fruto de los trabajos de esta Comisión es la construcción, próxima a ser terminada, de los pabellones



que se están levantando en el jardín de la Casa del Niño, capaces para instalar en ellos una escuela graduada de seis clases o grados y en condiciones tales que permitan la realización del pensamiento que ha informado esta obra. Y con el laconismo que obliga la extensión limitada de un documento como el presente, parece inexcusable que se expongan algunos aspectos fundamentales de ese pensamiento.

Al concebir el proyecto de la escuela-jardín o de la escuela al aire libre, esta Junta, asesorada por los profesionales de la medicina y de la enseñanza que figuran en su seno, se propuso organizar un sistema escolar en el que el niño permanezca el mayor tiempo posible, bajo la acción tonificadora del sol y del aire puro y en el que a la quietud y a la pasividad de una enseñanza, casi siempre verbalista, reemplace un contacto más frecuente en las cosas reales, y una serie de ocupaciones que satisfagan los instintos vitales del niño y permitan conexionar su experiencia y sus intereses, como niño, con los estudios y en general con toda la enseñanza escolar. Esta Junta pensó en una escuela en que al mismo tiempo que se le proveyera de aquella información que mira solo a la inteligencia y a menudo solo a la memoria, se enseñara al alumno a observar y a producir, a mirar en torno de sí y a hacer, a completar, en una palabra, siempre que fuera posible, con una adaptación motora, el proceso del conocimiento que hoy se conforma con las impresiones auditivas y a veces visuales.

Un famoso pedagogo americano ha dicho que en la escuela puede decirse mucho de los estudios del niño; pero muy poco de la vida del niño. Y es que en



la escuela vive el niño muy poco; es que la escuela de un modo inmediato y directo abarca muy pocos aspectos de la existencia del niño. Y es hora de que nos preocupemos del niño más que del escolar; es hora de que no de un modo precario y azaroso, sino prácticamente, la escuela ofrezca al niño una vida más rica y variada y que con las cosas del libro y del mundo sensible le enseñemos, le acostumbremos más bien, a asearse la cabeza, a jugar y a saltar, a trabajar, a divertirse y a vivir la vida social. Consecuentes con estas ideas, la Junta desea que en esa escuela se organice la sesión única, que el niño coma en ella y en ella permanezca el mayor tiempo posible para que se multipliquen las ocasiones de que los buenos ejemplos puedan influir en la conducta práctica y para que al mismo tiempo se pueda formar un buen espíritu de comunidad. Elementos para esta organización no faltan, ya que si bien los pabellones en construcción servirán únicamente para dar las clases en los días en que el tiempo no permita darlas al aire libre, en la Casa del Niño, inmediata a esos pabellones hay un comedor amplio, una excelente instalación de duchas y lavabos, peluquería, ropero de caridad y otras instituciones auxiliares y complementarias de la acción escolar. En el aspecto moral, la escuela que proyectamos debe ser una dilatada familia en la que si en ciertos momentos de la vida escolar seguirán pareciendo imprescindibles la disciplina al uso y el orden externo y artificial de todas las escuelas, en cambio en otros, la mayor y la más regular convivencia de niños y maestros y la mejor adaptación de las actividades escolares a los instintos y necesidades de



los alumnos, permitirán una espontaneidad, una libertad que contribuirá a edificar el carácter y a desarrollar el sentimiento de la responsabilidad.

Pero además de este aspecto pedagógico, la organización de la escuela-jardín ofrece otro interés fundamental para esta Junta, cual es aquel otro de protección a la infancia que es uno de los fines esenciales.

La Junta de Protección a la Infancia, aspira a que la escuela-jardín llegue a ser la mejor escuela de la ciudad y que esta escuela sea para los niños más pobres. Así los niños varones de familias menesterosas que hoy asisten a diferentes escuelas del casco de la población y de los barrios extramuros y que en la hora del mediodía concurren a la Casa del Niño a recibir una comida caliente gratuita, podrán concentrarse en esta escuela y recibir los beneficios de su educación y los que se desprendan de la cantina escolar y de aquellas otras instituciones circunescolares que quedan enunciadas.

De este modo, la familia obrera y en especial la madre viuda que necesitan buscar en el trabajo el sustento de los hijos comprendidos en la edad escolar, podrán dedicarse a sus tareas con la tranquilidad de que los tienen durante la jornada bien vigilados y atendidos. En cuanto a lo que pudiera llamarse la constitución docente de la escuela-jardín, esta Junta después de oír las opiniones de las personas competentes en esta materia, propone al Excmo. Ayuntamiento que el personal enseñante y el material de enseñanza de una de las escuelas nacionales graduadas de niños que funcionan en el edificio de la calle de



Gisbert, sean trasladados a la escuela-jardín de la Casa del Niño. De este modo contaremos para la nueva escuela con maestros competentes y experimentados en el régimen de la escuela graduada.

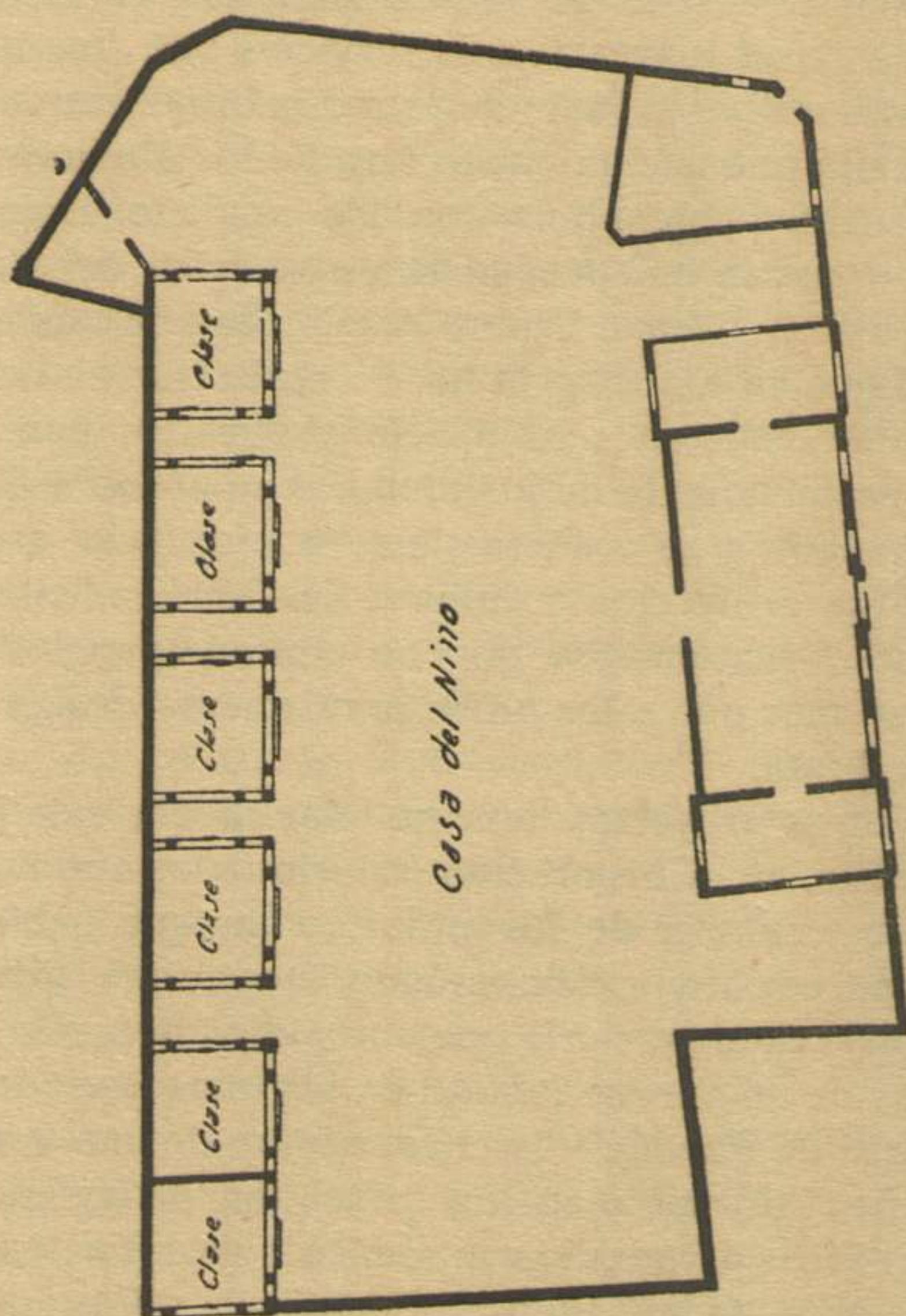
Esta escuela, ni perderá su carácter oficial, ni dejará de regirse por la vigente legislación escolar, ni su personal de enseñanza vendrá obligado en horas y días de clases a prestar más servicios que los reglamentarios; pero la Junta se propone organizar en torno de ella una acción protectora de los alumnos que la frecuenten compatible con las condiciones expresadas y con la independencia pedagógica del profesorado de la misma. Y para que la obra de asistencia social que en esa escuela ha de realizarse se lleve a cabo en condiciones de justicia y eficacia; para que en el reclutamiento de los alumnos se proceda escrupulosamente y se prefiera siempre a los más necesitados de protección y cultura, la Junta solicita del Excmo. Ayuntamiento que no conceda papeletas de ingreso más que a los niños previamente designados por la Junta.

De otros proyectos tiene que dar cuenta esta Junta a esa Excmo. Corporación relacionados con la protección y cultura de los niños, y aunque hablar de ellos parece hoy extemporáneo, no quiere privarse del gusto de anunciarle que entre ellos figura la fundación de un parque infantil en las inmediaciones de la Plaza de España y la construcción de una escuela de niñas informada en los principios pedagógicos y en las ideas de auxilio económico y moral a los menores necesitados, en donde está la de niños que en breve veremos construída e instalada.



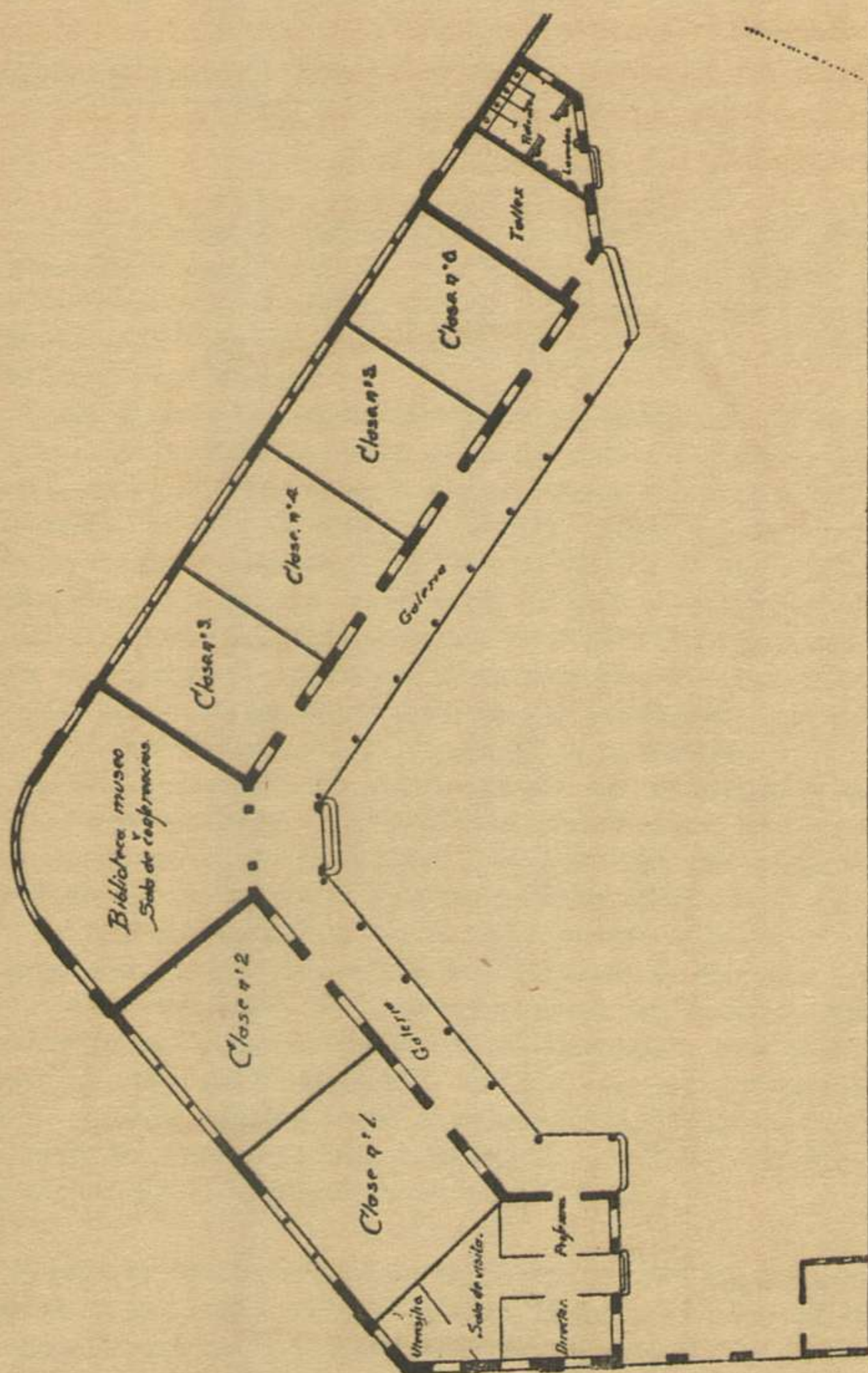
Espera esta Junta que todo ello, que representa sin duda un aspecto importante de la evolución social que se está verificando en el mundo, merecerá la aprobación y beneplácito de V. E.

Cartagena 12 de Mayo de 1919.



CASA DEL NIÑO — Escuela-jardín





CASA DEL NIÑO — Escuela en construcción







## BODAS DE PLATA

El 7 de Octubre de 1928, vigésimo quinto aniversario de las Escuelas Graduadas, se verificó en el Teatro-Circo de Cartagena un brillantísimo acto de cultura popular, dedicado a conmemorar tan señalada fecha con la celebración de las fiestas de la Raza, del Libro y del Maestro.

Tomaron parte en aquella solemnidad pedagógica el cultísimo Director de las Escuelas de la «Casa del Niño», D. Enrique Antón Cano; el inspirado poeta D. Miguel Pelayo; el iniciador de la Escuela Graduada D. Enríque Martínez Muñoz, y el entusiasta Presidente de la Comisión de Instrucción Pública, D. José Mediavilla, que con la valiosa cooperación del ilustre y ejemplar Alcalde D. Alfonso Torres y del Excmo. Ayuntamiento, organizaron este espléndido acto, al que concurrieron representaciones de todos los centros de enseñanza y más de dos mil escolares que habían sido premiados en los exámenes del curso anterior.

La fiesta constituyó un acontecimiento que no olvidarán los amantes de la cultura, y a su brillantez contribuyeron los alumnos del Conservatorio de Música y Declamación, que dirige su fundador Sr. Pelayo con la cooperación de un selecto profesorado. De esta solemnidad se ocupó extensamente la prensa, y de los trabajos publicados por ella reproducimos la Memoria del Sr. Antón Cano, que es un completo resumen de los progresos realizados en instrucción pública local, terminando con el elocuente discurso del Sr. Mediavilla, que traza las líneas generales de un porvenir próximo, donde queden realizadas todas las aspiraciones que tiene planteadas en el amplio campo de la enseñanza el culto Ayuntamiento de la ciudad levantina.

---

Forman la meritoria Comisión de Instrucción Pública, que preside el Sr. Mediavilla, D. José Iglesias Moncada, D. José Pérez Ahijón, D. José Duelo, D. Baldomero Meca Ganga, D. José Giménez Bletmich, D. Mariano Pascual de Riquelme y D. Emilio Gisbert.







---

---

# MEMORIA

— DE —

## Don Enrique Antón Cano

---

Con ocasión de los exámenes verificados en las escuelas municipales y la visita girada a las exposiciones escolares de las nacionales por la Comisión municipal de Instrucción pública en fin del curso próximo pasado, y altamente complacida dicha comisión por los resultados de aquella visita, acordó estimular a los alumnos en su labor escolar, concediéndoles libros y diplomas honoríficos.

Tan simpático acuerdo de la Comisión, fué aceptado con cariño por el Ayuntamiento; y, deseando dar mayor realce a la fiesta, ha decidido hacer en el día de hoy una síntesis de todas las fiestas que hubiéramos debido celebrar separadamente en el presente octubre, incluyendo dentro de este acto la Fiesta de la Raza, el Homenaje al maestro, la Fiesta del Libro, y por último, y en un lugar muy preeminente, la con-



memoración del 25º aniversario de la fundación de las Escuelas Graduadas; fundación que constituye la piedra angular del resurgimiento cultural de Cartagena, y que marca el principio de una etapa de mejoramiento y difusión de la enseñanza en todos sus grados; mejoramiento que (más o menos intensamente) se ha dejado ver desde aquella fecha y que culmina ahora en su completo desarrollo.

En efecto: una somera ojeada hacia los últimos 25 años, nos hará recordar que, una vez creadas estas primeras graduadas de España por iniciativa de don Enrique M. Muñoz, secundado por el esfuerzo y entusiasmo de maestros venerables (que no he de nombrar porque todos los conocéis, y aquí están presentes) y de su compañero ausente, señor Martí Alpera (al que enviaremos un saludo como recuerdo cariñoso), una vez creadas estas escuelas, repito, se produce una reacción favorable para la enseñanza local, y se crean las tres escuelas graduadas de niñas y el Instituto de segunda enseñanza; se reforman las escuelas de la Misericordia; se funda el comedor infantil en 1918, surgiendo con él una de las obras más genuinas de Cartagena, la Casa del Niño que recoge en sus comedores a cientos de ellos, a los que ampara y a los que educa en maravillosa obra de caridad y de cultura.

Esta benéfica institución está construyendo un nuevo grupo actualmente, que responderá a nuevas necesidades sentidas con el aumento de la población escolar y dedicará clases para ensayos de enseñanzas complementarias y de aprendizaje.

En estos últimos cinco años, la Comisión de Ins-



trucción pública, y muy especialmente su digno presidente el señor Mediavilla, con una actividad digna del mayor encomio, ha procedido a la construcción de escuelas, mejoramiento de locales y adquisición de terrenos para aquéllas, consiguiendo así mismo la creación de gran número de escuelas nacionales. Brevemente recordaremos los resultados de tal gestión, sin perjuicio de que, a estas notas tomadas rápidamente, añada el mismo Presidente de dicha Comisión, detalles más concretos, y exponga los proyectos que han de completar esta obra tan felizmente comenzada.

En la antigua Lonja se ha construído un grupo escolar, ocupado provisionalmente por el Instituto nacional de 2.<sup>a</sup> enseñanza, mientras se construye el gran edificio que está en obra, destinado para dicho establecimiento y otros de enseñanzas superiores y especiales.

Construcción de una escuela en Los Dolores.

Adquisición del Palacio de Rubio, en el Algar, para escuelas nacionales y casa-habitación para los maestros.

Adquisición de otro edificio y jardín para escuelas de niñas y niños en Los Barreros.

Aceptación de un solar para la escuela graduada de los Molinos, solar cedido por la Junta de Protección a la Infancia que a su vez la recibió de la admirable institución, «Los Amigos del Niño», cooperadora de la escuela en aquel barrio. El proyecto de construcción del local está pendiente de aprobación, para comenzar inmediatamente las obras.

Adquisición de un solar para graduada de niñas en el mismo barrio.



Adquisición de solares para los mismos fines en el barrio de San Antonio Abad.

Adaptación del edificio municipal de La Media Legua para escuelas de niñas.

Construcción, con la cooperación del pueblo, de una escuela de niños en los Puertos de Santa Bárbara, y otras en Cuesta Blanca, etc., etc.

---

En las últimas creaciones de escuelas, hechas por el Ministerio de Instrucción Pública, se han recabado para Cartagena 21 nacionales, incluidas 5 que proceden de la última creación.

Se tienen solicitadas 31 más, de ellas 26 con construcción de nuevo edificio, habiendo ofrecido este Ayuntamiento los correspondientes solares y 52.000 pesetas.

---

Cuenta actualmente nuestro municipio con 83 maestros nacionales y 80 escuelas municipales; y, si como es de esperar, se consigue la creación de las nuevas escuelas nacionales solicitadas para niños, niñas y párvulos, tendremos en el término municipal más de 200 escuelas.

---

Otro problema que se ha abordado con éxito ha sido el de revisión del personal que regenta las escuelas municipales, estando hoy todas regidas por maestros titulados, excepto las que dirigen diez alumnos que cursan la carrera del magisterio, a quienes se ha subvencionado para sus estudios, con la obligación de dar enseñanza en pequeños lugares.

---



En la lucha contra el analfabetismo, y para su total extirpación, se ha hecho el ensayo en las diputaciones de poniente, de la escuela ambulante, adaptándose de este modo a las necesidades de aquellos pequeños y dispersos caseríos, donde no era posible establecer tantas escuelas como aldeas hay en cada diputación.

También ha puesto todo su empeño, la tantas veces citada Comisión, en conseguir que no ingrese recluta alguno cartagenero en el ejército sin saber los rudimentos de lectura y escritura, para lo cual, además de crear durante el curso pasado algunas clases especiales para adultos reclutas, recabó de los maestros la cooperación necesaria para la consecución de este noble empeño, y continuará actuando en igual forma hasta conseguir sus propósitos, que han de redundar al fin en beneficio de los mismos soldados.

Otra gran obra, es la de selección y protección a los niños superdotados, a quienes facilita el Ayuntamiento auxilios proporcionados a sus necesidades económicas para ayudarles en sus estudios. Actualmente, además de los 10 que reciben subvención prestando servicios en escuelas municipales, hay 20 pensionados.

Merecen citarse entre otros, el alumno Mariano Esteban, que con gran aprovechamiento cursa estudios en la Escuela de Ingenieros Industriales de Madrid.

La señorita Luisa Oller, quien en poco más de un año cursó la carrera del Magisterio, y desempeña actualmente la escuela de Galifa. El alumno de este Instituto, hoy estudiante de Derecho, Joaquín Rodrí-



guez, que obtuvo en junio último el premio de honor en los exámenes del Bachillerato universitario de Letras en la Universidad de Murcia. Finalmente, el último propuesto para pensión, el niño Basilio Torrecillas, de la Casa del Niño, que en el ingreso en la Normal de Maestros de Murcia ha obtenido el premio y la consiguiente matrícula gratuita.

Juntamente con este último están propuestos también para pensión en distintos centros de enseñanzas secundarias o especiales, niños de las graduadas de la calle de Gisbert y de la Graduada que dirige don Feliciano Sánchez, los cuales comenzarán este año sus respectivos estudios.

En relación constante el Presidente de la referida Comisión con la Dirección General de 1.<sup>a</sup> Enseñanza ha conseguido para las escuelas de Cartagena gran cantidad de material escolar del que periódicamente se reparte por el Ministerio del ramo a los establecimientos de enseñanza. Se han entregado a nuestras escuelas cinco máquinas de escribir, otras tantas de coser para las escuelas de niñas, y ayer mismo se recibieron dos de las 27 bibliotecas que para toda España se han formado, como ensayo en el Ministerio, destinándose una a las graduadas y otra a la Casa del Niño.

No menos consideración merece la reciente creación del Conservatorio, a cuyos estudios se ha dado hace poco validez académica, esperándose mucho de la eficacia de dicho centro cultural, tanto por su inteligente dirección (nuestro eximio poeta don Miguel



Pelayo) como por la competencia y fervor de su selecto profesorado.

Y finalmente, hemos de recordar también dos acuerdos municipales que afectan directamente, personalmente al profesorado; es uno, el de concesión de casas a los maestros, casas que pasarán a ser propiedad de los beneficiarios, transcurridos los años que se estipule con la Sociedad constructora de casas baratas; y es el segundo la petición de la Medalla del Trabajo para el veterano maestro don Pascual Martínez Moreno, que durante los 48 años de labor docente ha visto pasar por su escuela a tres generaciones del barrio de Santa Lucía, donde es adorado por el pueblo, que hace poco le demostró sus afectos en un íntimo y cariñoso homenaje.

Perdonad, si os cansa la minuciosidad y el detalle. Pero he querido hacer un poco de historia, para recordar que Cartagena puede celebrar orgullosamente el 25 aniversario de la creación de sus Escuelas Graduadas; no ha dejado inculta la semilla que esparcieron los maestros! Cartagena toda, autoridades, Prensa, pueblo, bien pueden celebrar por derecho propio la fiesta del libro, la fiesta del Maestro...

Sólo me resta rendir un testimonio de respeto, de admiración y de gratitud para todos los que cooperaron y cooperan al engrandecimiento de la Escuela; a todos, gratitud en nombre de los niños cartageneros, futura semilla de un pueblo renaciente, ansioso de ocupar el sitio que dentro de nuestra amada España, merece por sus virtudes, por su situación geográfica y por su brillante historia.



## Discurso de D. José Mediavilla

Comienza felicitando a todos por la asistencia al acto y diciendo: Esos aplausos que tributáis, después de pasarlos por lo más íntimo de mi corazón y dedicarlos a quienes les corresponden, que son la Comisión de Instrucción Pública, que tanto se desvive por la enseñanza y el fomento de la cultura y de la educación ciudadana, el Ayuntamiento, a cuyo frente tenemos la suerte de que se halle un cartagenero de la calidad de don Alfonso Torres, el Ministro de Instrucción Pública, señor Callejo y Director General de Primera Enseñanza, don Ignacio Suárez Somonte, que constantemente nos prestan su valiosísima ayuda para el desarrollo de nuestros planes, los devuelvo a los mismos niños de quienes emanan, a esos angelitos que con sus manecitas puestas en alto y juntas parecen pedir a nuestra venerada Virgen de la Caridad, la bendición de toda obra que tienda a enaltecer la patria, elevar el grado de cultura y de educación y preparar a la tierna infancia para que con el noble esfuerzo de todos y ayuda de cuantos vienen obligados a prestarla, se redima a la juventud estudiantosa y desvalida y se engrandezcan la patria chica y la grande, a las que queremos con amor santo, como os queremos a vosotros, los niños de hoy y hombres de mañana, que si tenemos la dicha de orientaros y dirigiros por el camino del bien, daréis a España y a Cartagena días de gloria y de prosperidad moral intelectual y material.



Contamos para conseguirlo con el señor Torres, hombre de rectas intenciones y de robusta fe en sí mismo y en las energías del pueblo cartagenero, que si en muchos años no hizo éste que sus virtudes típicas resplandecieran en actos magníficos y consoladores como el de hoy, no es por culpa del pueblo en sí, sino por no brindársele ocasiones en que, como ahora, se fundiesen en un mismo sentir el alma de los niños, de los maestros, de las autoridades, del pueblo en suma, ya que todos debemos preocuparnos hondamente de la suerte que han de correr esas tiernas criaturitas.

Hablando del maestro dice que ha de ser el principal elemento de que nos valgamos para la intensa preparación cultural y patriótica de los hombres que hoy son niños, inculcándoles el amor a España, a las ciencias, a las artes y al estudio en general, para que en su día puedan guiar al país con viento próspero y ponerlo a la altura de la más progresiva nación europea, cosa perfectamente viable, porque el maestro sabe hacer honor a la confianza que en él deposita la sociedad, que al entregarle la escuela correspondiente a un territorio determinado, pone en sus manos un pedazo de la patria y la totalidad de ella en las de la colectividad encargada de formar los corazones y educarlos en el sentido que lo hacen los maestros cartageneros, para los que tiene los mayores elogios por su celo y amor a la escuela y al niño, fundidos en el de la patria, de lo que es prueba el precioso libro, que con gran profusión se va a repartir, del veterano director de la Escuela Graduada de San Isidoro, gran pedagogo, gloria del magisterio español, don Enrique



Martínez Muñoz, en cuyo honor recoge y someterá al Ayuntamiento la propuesta que hizo el señor Pelayo de que se coloque una lápida o placa en el edificio de la calle de Gisbert, con expreisva dedicatoria.

Afirma que la anhelada regeneración total de España será un hecho cuando todos nos dediquemos a allanar el camino que se precisa seguir para conseguirla; cuando demos al niño y al maestro la grandiosa importancia que tienen.

El maestro es un artista de hombres y de caracteres, encargado de troquelar el espíritu de la raza y él será el que nos haga llegar en el robustecimiento de la patria a que advenga tras una edad de plata una de oro y tras una edad de oro otra de brillantes.

El maestro es el que forma y educa el carácter de los niños, junto con los padres, y aun en ocasiones educa a los padres mismos por medio de los hijos, y por falta de suficiente número de escuelas han desaparecido de la tierra millones de genios sin dejar reflejo de gloria alguna. Eso no debe suceder más en Cartagena, como no sucederá en España, si todos nos juramentamos para impedirlo y cumplimos con nuestros deberes, evitando que preclaros caracteres crucen por el mundo esterilmente sin realizar, por la inercia y el abandono de la sociedad, obras memorables y transcendentales para la nación, que no supo o no quiso acudir a tiempo en su auxilio y apoyo para colocarlos en situación de que desarrollen su excepcional inteligencia y la pongan al servicio de la patria, con lo que la resarcen bien espléndidamente, pues nada puede ser más reproductivo para ella que el caudal que se invierta en cultivar esas



inteligencias de los niños excepcionales y aun las de los de menor talento natural, pero complementado con una fuerte voluntad, que en ocasiones es superior en rendimiento a la inteligencia misma, si se aplica a la constancia en el estudio y en el trabajo.

Habla del derecho que el niño tiene a la educación e instrucción y dice que una y otra son obras de tanta espiritualidad que juzga no pueden llevarse a cabo sin sentir amor y entusiasmo por él. Queramos, pues, y preocupémosnos todos de la infancia, tanto más, cuanto más desvalida la veamos, siquiera sea por caridad cristiana, ya que debemos pensar seriamente en que el hombre no ha nacido para sí solamente, sino para labrar la dicha y la prosperidad de los demás, que cuando es general equivale a la prosperidad nacional.

Dice que cuesta demasiado poco, para lo que vale y representa moral y materialmente, aliviar la situación de muchos niños inteligentes y buenos y redimirlos, con el solo generoso auxilio que se les preste, para convertirles de seres inútiles, y acaso nocivos para la humanidad, en hombres útiles para ellos, para los demás y para la patria, agregando que importa mucho impulsar la enseñanza en todos sus grados con fe y optimismo en el resultado, que será insospechado, por los óptimos frutos que dé al país, cuando los niños españoles que tengan las mismas características de bondadoso corazón, hermosa y sana inteligencia, aplicación, voluntad, etc., no se dividan en dos clases, afortunados y desvalidos, sin que medie otra razón que la cuna en que hayan nacido.

No os importe desde hoy, niños inteligentes, apli-



cados y de voluntad firme, dice abundando en el pensamiento expuesto, ser pobres y no tener riquezas, pues mientras el Ayuntamiento de Cartagena esté regido y gobernado por hombres de corazón, amantes de esta tierra, como el señor Torres y los que con él integran la Corporación, que tantas pruebas está dando de verdadero cariño hacia vosotros, el valor inmenso que representais, a la fecha que debe calcularse, está perfectamente garantido y asegurado.

Sed buenos, de generoso corazón, obedientes a los consejos de vuestros padres y maestros; seguid las normas de conducta que os tracen y de lo demás no os preocupéis, que el Municipio en que vivís será como un padre que os auxilie y que cariñosamente procurará colocaros en el camino de la dicha, y cuando se haga lo mismo en todas partes, España será otra, porque su total redención vendrá por vosotros, por la educación que se os dé.

Ya que a Cartagena le corresponde el honor de haber merecido el dictado de Covadonga de la enseñanza, como la llamó Costa, por la transformación espiritual que dió a ésta a partir de la creación de las escuelas graduadas, que fueron las primeras que se establecieron en España, estimo que no debe decaer en sus glorias y al efecto queremos que en Cartagena se establezca la primera escuela oficial para niños de inteligencia privilegiada, tanto ricos como pobres, estableciendo para estos últimos una residencia o internado especial, en el que singularmente tengan entrada los niños elegidos en las diputaciones rurales que hayan de ser subvencionados para cursar carreras que no estén al alcance de sus medios económicos,



pero que tengan excepcional capacidad para ellas. De este modo, como en el campo hay igual número de vecinos que en la ciudad, se duplicarán el día de mañana los hombres útiles en grado máximo, con que contaremos para el mejor servicio de los diversos ramos de la riqueza nacional, ya que el rendimiento en esos hombres excepcionales y escogidos sería por lo menos, el doble, dado que el mismo promedio de niños inteligentes que en la ciudad los hay en el campo, y aun dentro de una y otro hay gran desproporción entre las clases acomodadas que pueden costear una carrera a un hijo y las modestas que sus medios económicos no se lo permiten, para las que debe estar la acción municipal, la provincial y aún la del Estado. Esto exigirá previamente una escuela a la que vayan solo niños de clarísima inteligencia y voluntad para el estudio, como las hay para retardados y para anormales. En esa escuela se hará la selección definitiva, haciéndose la provisional en las nacionales, municipales, etc., eligiendo con arreglo a la capacidad, condiciones, y vocación o mayores aptitudes de cada niño, la carrera que haya de cursar, lo mismo que sucedería con las niñas, cuya residencia podría estar en relación con algún colegio ya establecido con internado o que se estableciese a base de prestar ese servicio.

Dedica muy merecidos elogios a la labor que el señor Pelayo y todos los competentísimos y entusiastas Profesores del Conservatorio de Música y Declamación realizan, como se va a poner de manifiesto con el coro de preciosas niñas y agraciadísimas señoritas que nos va a deleitar unos momentos, en ese



centro de cultura, artística que tanto anhelaba Cartagena, y en el que el Director ha puesto todo su cariño e inteligencia, logrando en brevísimo plazo, con el valiosísimo concurso de otro amigo querido y amante de las cosas de su tierra, don Luis Pelegrín, que en pocas semanas se les concediese validez académica a los estudios aquí realizados, lo que se debe principalmente a muy prestigiosos elementos del Ministerio de Instrucción Pública y del Conservatorio que dirige el ilustre Fernández Bordas, esa gloria nacional con quien Cartagena tiene una deuda de gratitud por el cariño con que se puso a su disposición para servir los intereses culturales de la ciudad con la validez de estudios de tan importante centro y que no renunciamos al honor de que en momento propicio nos dé ocasión de que le rindamos un bien ganado homenaje, ya que hoy no ha podido tener lugar por las premuras del tiempo.

Niños que hoy concurrís a este acto, termina diciendo, a recibir los premios destinados por el Ayuntamiento al mérito y aplicación, entre los que van cuarenta libros generosamente donados por el ilustre catedrático del Instituto de San Isidro, de Madrid, don José Rogerio Sánchez, que ha tenido la delicadeza de asociarse así a este acto, recibidlos, no como lo que valen, sino como una distinguida señal de lo que merecéis. Son unos diplomas, unos libros, unos rosarios, etc., que se os entregan como signo del mérito que alcanzasteis en los respectivos centros de enseñanza a que acudís, como premio a vuestra constante aplicación, en la que os encarezco mucho continuéis.

Quiero hacer constar de un modo especial que los



señores Callejo y Suárez Somonte, Ministro de Instrucción pública y Director General de Primera enseñanza, respectivamente, han venido a testimoniar su estimación a Cartagena, adhiriéndose a esta solemne fiesta con el valiosísimo envío de dos bibliotecas permanentes de 559 volúmenes cada una, que ya obran en nuestro poder, para las escuelas graduadas de niños de la calle de Gisbert y de la Casa del Niño, siendo más de estimar el rasgo y la atención tenida para con esta ciudad, si nos fijamos en que son sólo veintisiete las bibliotecas por el momento creadas para toda España y de ellas dedican dos a Cartagena por su brillante ejecutoria en cosas de enseñanza.

Me honro mucho, dice, en hacer entrega de las Reales órdenes de concesión a los Directores, el ilustre y prestigioso Maestro don Enrique Martínez Muñoz y el entusiasta y cultísimo señor Antón, encareciendo a todos no olviden nunca la gratitud que les debemos a los señores Callejo y Suárez Somonte.



PRECIO: 3 PTAS.